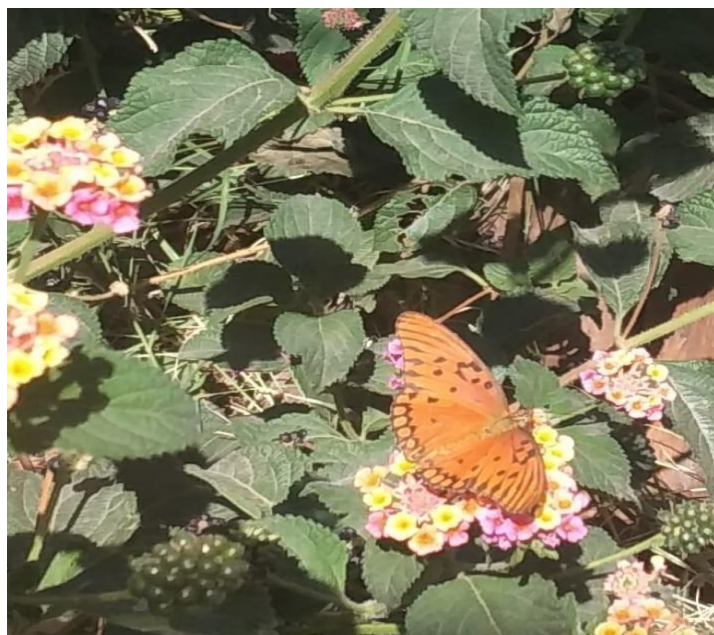


**ABLANDAR LA ACADEMIA:
UNA AUTOETNOGRAFÍA CON EL PROYECTO DE EXTENSIÓN MAESTRÍA EN PLASTILINA E
INVESTIGACIONES-VIDAS (MAR DEL PLATA, 2022-2023)**



Fotografía de la autora tomada en el jardín de la casa de Franco en Mendoza (Enero 2023)

Autora: Prof. Claudia Blanco

Director: Dr. Francisco Ramallo

Codirectora: Dra. Rosana Godoy Lenz

Mar del Plata, septiembre de 2023

Índice

Resumen.....	05
Agradecimientos.....	07
Introducción	11
Primera estación. Posar(nos) en naturalezas blandas.....	19
Segunda estación. Vuelos sutiles.....	29
Tercera estación. Tiernas metamorfosis.....	43
Conclusiones.....	55
Referencias.....	61

Resumen

Esta tesis presenta un recorrido autoetnográfico gestado con el Proyecto de Extensión Maestría en Plastilina, una propuesta de investigación, formación, acción que conformamos con el Grupo Pedagogía entre los años 2022 y 2023 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Para llevar adelante esta investigación se diseña un recorrido que conduce al reconocimiento de las características de las actividades propuestas y las intenciones pedagógicas del proyecto de extensión analizado. Posteriormente, se propone identificar las alteraciones que esta propuesta supuso para la gramática de los modos más tradicionales de habitar la universidad y luego interpretar las posiciones pedagógicas comprometidas con la gestación de hábitos “blandos” para la vida universitaria. Esta experiencia y el estudio de esta experiencia se presenta como oportunidad para valorar “saberes blandos” que estimamos desprestigiados socialmente, desde allí la idea de plastilina se reconoce como una investigación-vida.

Palabras clave: Educación superior; Extensión universitaria; Investigaciones-vidas; hábitos; Saberes blandos.

Abstract

This thesis presents an autoethnographic journey developed with the Extension Project Maestría en Plastilina, a proposal of research, training, action that we formed with the Pedagogía Group between 2022 and 2023 in the Faculty of Humanities of the National University of Mar del Plata. In order to carry out this research, a path is designed that begins with the recognition of the characteristics of the proposed activities and the pedagogical intentions of the managers of the extension project. Subsequently, I intend to identify the alterations that this proposal entailed for the grammar of the most traditional ways of inhabiting the university and then to interpret the pedagogical positions committed among the actors in the gestation of "soft" habits for university life. This experience and the study of this experience is presented as an opportunity to value "soft knowledge" and socially discredited, from there that the idea of plasticine recognizes it as a research-life.

Keywords: Higher education; University extension; Research---life; Habitus; Soft knowledge.

Agradecimientos



Fotografía realizada por la autora: “Descomposición de mi rol docente” (septiembre, 2023)

“Si no poseo sabiduría, sólo puedo enseñar mi ignorancia. Si no poseo alegría sólo puedo enseñar la desesperanza. Si no tengo libertad, sólo puedo encerrar en jaulas. Pero puedo entregar todo lo que tengo. Ese es el único motivo para tenerlo” (Buscaglia, 1982:149)

Esta investigación se realizó en la Universidad Pública y acompaña un sueño que cobijé a lo largo de toda mi vida. En los años ochenta tuve mi primera experiencia universitaria, inmersa en la última dictadura militar. Ingresé siendo una joven estudiante en la carrera de Cartografía, no eran muchas las opciones para estudiar y en el áspero contexto político y social no resultó adecuada mi elección. La rigidez formativa y mi sensibilidad generaron incomodidades que hicieron que los estudios no prosperaran. Hoy a cuarenta años del inicio de la vida en democracia, todos estos recuerdos se resignifican y cobran un profundo sentido en las marcas que esas experiencias dejaron en mi vida y que hoy también me hacen ser quien soy. En 2007, ya con dos hijos pequeños y con algunos años más de vida y de experiencia como “maestra jardinera”, ingresé con muchas ilusiones y placer a la recién abierta carrera de Licenciatura en Sociología. Disfruté mucho de esos años de felicidad y de ser parte de

la recuperación de un espacio académico que había sido acallado con violencia e insensibilidad. Finalmente es a mis sesenta años, cuando estoy entregando mi tesis de Licenciatura en Ciencias de la Educación, una carrera que también involucró una recuperación histórica para toda una comunidad. Sumado a ello, atravesé estos estudios en el contexto de pandemia y postpandemia, que, a pesar del aseverado dolor social, me protegió con tanta amorosidad (Freire, 1978).

Desde estos movimientos afectivos, deviene un agradecimiento especial al Dr. Luis Porta, impulsor de la carrera, por la posibilidad que nos brinda de sentirnos contenidos en un ambiente pedagógico sensible y afectivo. Le agradezco al Grupo de Investigación en Educación y Estudios Culturales (GIEEC), como comunidad que valora la forma narrativa de investigar, este ha sido un espacio no sólo institucional y político, sino también afectivo y doméstico. A mis profesores de cada una de las materias que cursé a lo largo de este tiempo de aprendizajes, especialmente a la Dra. María Marta Yedaide y a Paula González por su acompañamiento en el Seminario de Investigación de esta carrera. Fue muy importante, ya que pudimos incorporar cambios en las miradas y sentires que sostenemos por la costumbre y que enriquecieron a esta investigación. Aprendí con los años que es mucho más hermoso caminar la vida escuchando otras maneras posibles de ser y de estar en el mundo. Como dice María Marta, quedarán hilos sueltos para seguir hilvanando historias.

Celebro esta posibilidad de construir desde un lugar amoroso y sensible, compartida no sólo con los profesores sino también con mis compañeros. Agradezco a mis pares del Seminario “Géneros en descomposición: Un elogio queer a la ESI” del que soy estudiante adscripta y en donde compartí preliminarmente algunos hallazgos de esta investigación. Este es para mí un ambiente propicio para descomponer historias personales y colectivas, de allí que esta escritura se inicie con un registro fotográfico de una instalación compuesta con el guardapolvo que utilicé hasta retirarme de sala. En un entramado, de redes y de historias compartidas.

Cuando me refiero a mi profesión digo “maestra jardinera” porque me percibo así, también por una cuestión de género. Formalmente soy Profesora de Educación Inicial, profesión que ejercí durante treinta y tres años en Jardines de la Municipalidad de General Pueyrredón. Mi primer agradecimiento para esta tesis es para todos los niños que me permitieron ser su “Seño Clau”, o cada uno de los nombres inventados que puedan imaginar, ya que Claudia, nunca fue fácil de pronunciar en esos tiempos de la vida y del lenguaje. No tengo dudas que aún me interpelan, me con---mueve sus miradas, esas historias pequeñas que me acompañaron incluso durante estos años de estudios universitarios.

En marzo de 2020, fui a la primera clase en el Aulario con Viviana, una amiga que me alentó para comenzar. Fue la primera y la última clase presencial, porque luego comenzó la pandemia y otra fue la situación. Agradezco a todos los profesores que nos recibieron tan amorosamente ese día y que luego

terminé de conocer a través de las pantallas. Una sensación cálida guardé de ese encuentro y fue la posibilidad que nos dieron de participar de juegos y ronda de la mano de Sebastián Trueba y los barcos de papel que nos propusieron construir Laura Proasi, María Galuzzi y Claudia De Laurentis. El encuentro fue la invitación a un viaje de afecto y conocimiento. En esa experiencia amorosa ya se estaba gestando mi tesis. A partir de este momento comenzó una aventura en donde la contención mantenida por los compañeros fue esencial. Agradezco con mi corazón a cada uno de ellos por su acompañamiento y por esta hermosa posibilidad de aprender juntos.

Un agradecimiento especial para Francisco Ramallo, director de mi tesis y generador de motivaciones permanentes que me acompañan a atravesar desafíos con una generosidad infinita. Un día del año 2021, cuando estaba abriéndose lentamente el aislamiento por la pandemia, nos encontramos en su casa con un grupo de compañeros para proyectar actividades con él ya creado grupo de Extensión Pedagógica. Entre juegos, mates y risas gestamos el Proyecto “Maestría en Plastilina”, del que emergió esta investigación. Recuerdo que cuando lo conocí personalmente, comenzamos este trabajo compartido. En esta red de vida e investigación que habitamos, agradezco también a la Dra. Rossana Godoy Lenz, quien me ofreció una escucha atenta en lo que más me importa. Al otro lado de la cordillera, nos encontramos en común-unidad. El hermoso mar de La Serena, la rica comida y las conversaciones estimulantes me acercaron a su modo de pensar y vivir la investigación. De allí que sea codirectora de esta tesis, tarea que compartimos con mucho cariño no sólo en términos individuales sino también en la vinculación de dos comunidades como Argentina y Chile. Sumo a este agradecimiento al Dr. Tiago Ribeiro y los colegas brasileños con los que compartí diferentes formas de ser, saber y conocer que nos entran en la red de Investigaciones-Vidas (RIV).

Quisiera realizar un agradecimiento expandido a mis compañeros del Grupo Pedagógica, gestores y participantes de los talleres, seminarios y libros que compartimos. Estas experiencias narradas fueron vitales para encontrar respuestas a mis preguntas de investigación. En especial a Mica Tower, Luciana Torresel, Julieta Paladino, Adrienne Ogeda Guêdes, Gladys Fernández, María Victoria Crego, Paula Gaggini, Irina Errandonea y Dolores Pazos, cuyos aportes colaboraron en encontrar respuestas sensibles a mis objetivos de investigación. Deseo agradecer especialmente a Irina, la gestora de uno de los talleres y con quien mantuve un intercambio muy valioso sobre su experiencia. De sus palabras y sentimientos tomé la metáfora del “aleteo de las mariposas”, como una expresión potente de suavidad y fortaleza para generar transformaciones. Finalmente, un agradecimiento sentido a la Dra. Gladys Cañueto, con quien compartí la participación en el Taller de Mica en Villa Victoria. Sentí y pensé que era

valioso recuperar su voz. Dado su rol de Vicedecana de la Facultad de Humanidades y también por ser participante de las actividades que proponía el Grupo de Extensión Pedagógica. Agradezco infinitamente sus colaboraciones como momentos de mucha emoción. "El tiempo que dedicaste a tu rosa hace que tu rosa sea tan importante"(Saint-Exupèri, 2013:34).

Agradezco también a Franco y a Lautaro, mis hijos que me reafirman cada día el valor que tiene hacer lo que amamos y lo importante que es encontrar lo esencial en nuestras vidas. A mi Abuela que me enseñó a tejer historias y a reírme, aunque a veces no sobraran motivos y también a mi amigo Fabián, que me impulsó a iniciar estos estudios, me prestó su computadora y sobre todo gracias, por esas noches lluviosas de invierno que fue a buscarme a la facultad. Finalmente me agradezco a mí, en especial a mi cuerpo que a pesar de los avatares y esfuerzos a lo que lo someto, me acompañó atravesando una pandemia, llevándome en bicicleta a mis clases, estando horas sentada frente a la computadora. Le agradezco a mi propia *tierna metamorfosis*, en el aleteo de la mariposa que de la mano de Irina me permitió atravesar *vuelos sutiles*, con la intención de *posar(nos) en naturalezas blandas*, soltar y aceptar que las cosas no son siempre perfectas pero que se expanden cuando se gestan con esfuerzo, constancia y amor.

En cada uno de estos agradecimientos, emerge la generosidad y el amor de quién ofrece un regalo, una acción, una intención. Como lo expresa la cita de Leo Buscaglia que elegí para iniciar esta escritura, la misma fue recuperada de *Vivir, amar y aprender*, un libro que me regaló mi mamá hace mucho tiempo y que tal vez inspiró, ésta, mi primera investigación.

Introducción



Fotografía tomada por la autora de una mariposa modelada en el taller “Está en nuestras manos” (septiembre 2022).

“Es como el aleteo de la mariposa, algo mínimo que puede seguir creciendo y generando, pensar en el taller y las materias que compartimos juntas, me hace reconocer como todo se va entramando, buscando y transformado y eso ya me parece un viaje, algo lindo que tiene que ver con el aprendizaje, la enseñanza y la subjetivación” (Irina Errandonea, 14-08-2023).

Cuando escuché la posibilidad de un posgrado en plastilina, en el marco de un proyecto de extensión universitaria, pensé en mi historia, qué significados tiene su uso, en qué momentos cobraba protagonismo en el juego, como los muchos materiales que se exploran para modelar. Me gustó esa palabra “modelar”, porque suena amigable y nos invita a la transformación. La plastilina es un material mágico, atractivo, lleno de texturas y colores que se convierte en estrella cuando de afectaciones sensibles se trata, ya que acompaña los desprendimientos, los cambios, la adaptación a nuevos espacios sociales y a otras personas ajenas al ambiente familiar. En este camino autobiográfico pude encontrar nuevos sentidos en esta actividad creativa, ya no sólo en los tiempos de la niñez, sino durante toda la

vida y en especial desde la mirada de las investigaciones-vidas. La práctica académica concebida como una experiencia que no separa la investigación de la vida (Godoy Lenz, Ribeiro y Ramallo, 2022).

En esta búsqueda retomé lecturas que había realizado hace mucho tiempo para poder resignificar el camino transitado, mi experiencia y mis saberes sobre el tema. De este modo me dispuse a leer una, ya archivada Enciclopedia *de Educación Preescolar*, ya el título suena extraño. Tomé algunas notas de los textos elegidos que me gustaría compartir referentes a las niñeces y sus formas de expresión. Cuando se ofrece por primera vez un material para modelar en un ámbito educativo, es importante tener en cuenta que esa no es la primera vez que los niños van a realizar la actividad, seguramente ya lo han hecho con la comida, miga de pan, arena, barro, con el objeto de satisfacer sus necesidades, sólo se está haciendo resurgir algo que ya conocen. Las propuestas centran su propósito en la necesidad de los niños de manipular, jugar con el material, aplastarlo, cortarlo, apretarlo, tocarlo, conocerlo para luego llegar a la creación. Favorece la autodeterminación y permite por la gran carga simbólica, vivirlo como una prolongación de sí mismo. Esté se da a través de un proceso de identificación con el material utilizado, para así favorecer las experiencias comunicativas (Casullo,1982).

En todas las actividades expresivas y en especial en el modelado, lo importante es el proceso, el desarrollo del juego y la alegría frente a la realización, sin importar al momento de evaluar, el producto final, sino lo que se pudo observar en la interacción con el material a modelar. Los colores, las texturas, los olores constituyen propiedades atractivas de las masas, plastilinas, barro, arcilla y otros muchos elementos que se utilizan para esta actividad. En todos los casos son propiedades generadoras de aprendizajes para la vida, ya que promueven espacios para agudizar los sentidos, ejercicio que es muy valioso para la sensibilización y el desarrollo de la autoestima. Cuando se abordan los diferentes materiales, las actitudes varían, están los que lo disgregan, modelan las partes separadamente y aquellos que utilizan toda la masa sin separarla. Actitudes tan diferentes frente al uso del material no hablan sólo de modos diversos de creación, sino de diferentes formas de pensar. En este sentido, respetar las habilidades propias de cada estudiante, es respetar su individualidad y ese modo particular que tiene de apropiarse de los aprendizajes en interacción con el mundo que lo rodea.

Realicé este recorrido no sólo a partir de lecturas que me acompañaron a lo largo de vida profesional, sino fundamentalmente desde mi experiencia y de saberes que fui construyendo en las salas. A lo largo de mi desarrollo profesional abracé a la suavidad, la ternura y la “blandura” de nuestras prácticas que muchas veces sentía desvalorizadas. Desde este lugar sensible me involucré con el proyecto y la investigación. Sentí que algo o mucho estaba cambiando, algo se estaba transformando en la universidad, más allá de la rigidez y rigurosidad que yo recordaba en mi primer ingreso. Posicionada en

esta idea de transformación me gustó abrazar la metáfora del “aleteo de la mariposa” como modo delicado y potente de profundizar los cambios en la educación superior, en la investigación y en la vida. “Abundaban bibliotecas de muy diversos formatos y materiales con el fin de evocar curiosidades y sostener proyectos de conocimiento para aprender a vivir y morir bien, con el propósito de curar lugares y seres dañados” (Haraway, 2013:22).

Estas prácticas tan valoradas en el nivel inicial podrían interpelar las prácticas instituidas en la educación superior. Los modos y las acciones pedagógicas conocidas e instituidas permiten un contraste interesante con las prácticas contrahegemónicas que se disputan en los espacios de la universidad.¹ Lo valioso de estas propuestas es su condición esencial para la vida y el desafío de componer sentidos en la educación superior desde posiciones insurgentes (Yedaide, Porta y Ramallo, 2019). Desde esta perspectiva, me propongo explorar el potencial del proyecto de extensión, Maestría en Plastilina en la Facultad de Humanidades de Mar del Plata, como una forma de alterar los hábitos universitarios ya reconocidos. En este sentido, esta tesis valora la dimensión artística de la producción pedagógica, la performatividad del conocimiento desprestigiado y la domesticidad de las investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022). A mi criterio y apoyada en mi historia profesional desarrollada considero importante reconocer el estatus epistémico de estos saberes que optamos aquí por denominar “blandos” (Ramallo y Blanco, 2022). Más allá de su potencia como “bajas teorías” (Halberstam, 2011). Estos saberes resignifican el valor de la presencia de cuerpos, músicas, juegos, artes y lenguajes expresivos puestos en diálogo con las prácticas tradicionales que marcan la vida académica.

He sido docente de tercera sección durante treinta tres años y acompañé la ansiedad de las familias por los “aprendizajes” de los niños en torno a los números y las letras, esta idea de “articulación” entre los niveles, lo que se alcanza y lo que no se llega a lograr en los aprendizajes. Con los años sentí y pensé que tal vez eso no era lo importante, estimaba que era valioso poder acceder a ese modo particular que tenemos cada uno de aprender, lo único, lo irreplicable, esa luz interior que poseemos y que nos hará brillar en la vida. Como educación-investigación reafirmó la posibilidad de facilitar vuelos para que cada persona descubra su mirada interior, su esencia, su identidad. En términos de Butler (2002) la identidad se asocia a los procesos de reparaciones afectivas y una condición performática, construida en la relación del sujeto con su entorno, es decir con los ambientes en los que se inscribe. Es por ello que empezamos por nosotros, descubrirnos, acceder a ese tesoro de nuestra propia esencia, explorar, investigar, tocar, sentir, modelar, crear y establecer una relación cuerpo a cuerpo con nosotros mismos y con los demás, entre artes, ciencia y juegos.

¹ al referirme al concepto contrahegemónico incluiré en él, prácticas disruptivas, descoloniales y queer, con el propósito establecer un diálogo entre estos saberes en el desarrollo del presente trabajo de investigación.

Las prácticas “blandas” propuestas en los talleres y seminarios de este proyecto de extensión se realizan mediadas por lenguajes artísticos, juegos, movimientos corporales que emergen de afectaciones sensibles. Con un sentido próximo, Edith Litwin (2008) plantea la importancia de enseñar a ver el mundo desde una perspectiva, en cual las prácticas abren la posibilidad de expresión de emociones y sentimientos latentes y atávicos, movimientos corporales que emergen de afectaciones sensibles. La manifestación creativa, la imaginación, la percepción y el placer por las experiencias estéticas son componentes centrales de toda propuesta pedagógica (Molinas, 2023). El objetivo es incorporar estas prácticas en los hábitos académicos como nuevas formas de intervención. Desde los aportes de Ramallo, Boxer y Porta (2019), es necesario intervenir las pedagogías para realizar una reinterpretación de las narrativas, convivir con las representaciones de los protagonistas y entender que nuestro lugar como docentes e investigadores nos convierte en responsables de encontrar nuevos sentidos a las intervenciones. La propuesta del proyecto emerge al desmarcar la normalización del conocimiento positivista, objetivo y neutral, para recuperar una cartografía de saberes “blandos” que colaboran con la reapropiación de prácticas desprestigiadas y de este modo establecer vínculos sociales más generosos (Godoy Lenz, Ribeiro y Ramallo, 2022).

Mi experiencia como docente se entrama con los anhelos que guían mi trabajo de investigación. Durante mi vida profesional, sentí casi intuitivamente que las actividades gestadas desde el arte y las que involucran lo corporal me permitían acercarme a esa manera particular y única a modos de ser y aprender de los estudiantes. En el jardín de infantes estas experiencias son naturalizadas, pero en el ámbito académico devienen como contrahegemónicas. En términos de Joe Kincheloe y Peter Mc Laren (en Denzin y Lincoln, 2012), estas prácticas así entendidas son una forma crítica de producción de conocimiento que permiten comprender la complicidad de los poderes hegemónicos en la construcción que las personas hacen del mundo. Mi deseo es que las experiencias creativas, sensibles y estéticas se expandan, se resignifiquen, reconociendo el valor que tienen para los aprendizajes, para la investigación y para la vida y que, si alteran los modos de habitar la universidad, sea para con-vivir en comunidad. La construcción del conocimiento concebida desde un hacer colectivo se entrama en una ecología de prácticas pedagógicas tejidas en relaciones tentaculares. Manos tendidas hacia otras manos, para establecer asociaciones inéditas e inesperadas que contemplen el nacimiento de vínculos más sensibles (Haraway, 2019).

Al contemplar en estas prácticas la importancia de los vínculos afectivos, las emociones, lo corporal, el arte me conecté con los motivos que me llevaron a elegir esta temática y que ya imaginaba en mi “narrativa cero”, cuando cursé Metodología de la Investigación. Imaginé un proceso donde los cuerpos

estén presentes, en donde el conocimiento nazca desde los sentidos, como refiere Ahmed (2019), el cuerpo como punto de partida, desde el cual, el mundo se representa a partir de sus intimidades, situado en los espacios y tiempos en los que se orientan las inter-corporalidades. De este modo podemos habilitar la creación de lugares de encuentro, de reflexión, de intercambio de inquietudes, lugares en donde todos puedan intercambiar miradas, deseos, temores para conjugarlos en experiencias compartidas. La investigación como modo posible de observación y reflexión sobre las formas de narrar la realidad, como refiere de Platero, en Media Azcue y otros (2014), desde la perspectiva queer, nos abre la posibilidad de soñar y proyectar otras realidades posibles que generen acciones y metodología flexibles y emergentes. Atentos a los tiempos difíciles y convulsionados que transitamos la posibilidad es confiar en el serpenteo como respuesta estratégica para investigar (De Castro en Yedaide, Porta y Ramallo, 2021).

Para llevar adelante este desafío me propongo realizar una investigación cualitativa, de tipo narrativa y autoetnográfica. Este enfoque fue asumido, dado que formé parte del grupo de investigación Pedagogía y del proyecto de extensión en cuestión. Su valor radica en el trabajo reflexivo como investigadora por comprender no sólo los sentidos y representaciones que las personas traen en las subjetividades, sino la manera en que nuestra propia historia y significaciones marcan las investigaciones que realizamos (Vasilachis de Gialdino, 2018). Para abordar el objetivo del trabajo planteó un recorrido que comienza con el reconocimiento de las características de las actividades propuestas y las intenciones pedagógicas de los gestores del proyecto de extensión. Posteriormente, me propongo identificar las alteraciones que esta propuesta supuso para la gramática de los modos más tradicionales de habitar la universidad y finalmente, interpretar las posiciones pedagógicas comprometidas entre los actores en la gestación de hábitos “blandos” para la vida universitaria.

Nunca mejor elegido el nombre, “Maestría en Plastilina”, esta es una invitación a desarrollar nuestra percepción, nuestra sensibilidad para desplegarla en los campos a investigar y pararnos desde perspectivas creativas. La propuesta es llenar la investigación de magia, de colores, de olores, de naturaleza, de arte, y, como los niños cuando juegan con plastilina amasar, golpear, aplastar, acariciar, separar y volver a (re) armar, explorar, oler, crear, hasta lograr que el “modelar” sea parte de la transformación. La intención es producir conocimiento para habilitar modos más sensibles de existencia, visibilizar las emociones, agudizar los sentidos, los afectos, produciendo un (re) inscripción de significantes de la vida, como la intuición y la espiritualidad. Estas energías vitales se entraman en lo social (Balanquet, 2015; Flores, 2018; Yedaide, Porta y Ramallo, 2021). La irrupción de las narrativas

aparece para encontrar los pequeños gestos y para deconstruir estructuras perpetuadas en las historias de los protagonistas (St. Pierre, 2017).

Este delicado y poderoso vuelo que les invito a realizar se organiza en estaciones. La primera corresponde a una pausa, con el título *Posar(nos) en naturalezas blandas*, en esta, defino algunos conceptos centrales de esta investigación tanto en términos teóricos como metodológicos. Lejos de encriptarlos, estos conceptos fluyen y circulan a lo largo de toda la investigación. Recursivamente vuelvo a ellos una y otra vez, apelando a una detención más contemplativa que normativa. En una segunda estación nominada *Vuelos sutiles* describo los recorridos vivenciales de esta propuesta de investigación, formación y acción (Suárez, 2016) como una manera de contextualizarlos. La cartografía de los talleres y seminarios nos llevan a viajar por el estudio de este proyecto no sólo con una pretensión hermenéutica sino también sensible y afectada (Sontag, 1984). Entonces, los límites entre contenido y forma devienen porosos e inestables.

Una tercera estación se detiene en lo que llamé *Tiernas metamorfosis*, aludo a esta metáfora porque en el trazado del recorrido me propongo mirar las transformaciones y los movimientos que la gestación y la participación en los talleres generó en los protagonistas. Al ser un relato autoetnográfico recoge mi experiencia puesta en diálogo con dos personas que sentí valioso entrevistar, por varios factores que comparto en el devenir de la estación. El propósito es indagar en sus propios aleteos, una alegoría al aleteo de las mariposas y cómo esos movimientos, ya sea en la gestación o en la participación de estas prácticas que llamamos “blandas”, se podrían tornar potentes y significativos en la realización de cambios personales y estructurales. Ante las actividades tradicionales que parten de la homogeneización se propone la opción de ofrecer actividades vivenciales abiertas y diversas que contemplen las necesidades y deseos de los estudiantes (Gómez Mayorga, 2020). Las mismas, como en la metáfora del “efecto mariposa”, si se parte de dos mundos o situaciones idénticos, pero en uno de ellos hay una mariposa aleteando y en el otro no, a largo plazo, el mundo con la mariposa y el mundo sin la mariposa acabarán siendo muy diferentes.

Primavera, verano, otoño, invierno, un ciclo sin fin que me trae hasta aquí para investigar jugando. El trazado de esta escritura está vivo y en movimiento, por lo que los capítulos de esta tesis devienen en estaciones. En analogía con las transformaciones en la naturaleza, como las mariposas que atraviesan procesos de metamorfosis para desarrollar sus alas y volar. Finalmente, los hallazgos de la investigación están contruidos a partir de mi recorrido autoetnográfico, del análisis de las reseñas de los talleres y de las entrevistas realizadas que se entraman en las conclusiones. En esta cuarta y última estación realicé un análisis desde un lugar reflexivo como investigadora, ya que fui parte del objeto que me propuse

investigar. El relato autobiográfico tiene impreso los sentimientos y las significaciones de quien escribe e investiga, posibilitando la reflexividad a partir de las mismas con un importante valor formativo (Aguirre y Porta, 2019). Mi posicionamiento ético-onto-epistémico me ubica en un lugar donde puedo des-territorializarme y realizar la investigación desde pedagogías disidentes, uterina, para salir de la norma de lo instituido y habilitar otros modos posibles de hacer ciencia (Yedaide, Porta y Ramallo, 2021).

Primera estación. Posar(nos) en naturalezas blandas



Fotografía realizada por la autora de una instalación doméstica. La margarita era la flor preferida de mi madre y la carpeta fue tejida por mi abuela, ambas maestras en mi vida. (agosto,2023)

“El aprendizaje se parece más al vuelo de una mariposa que a la trayectoria de una bala” (Jackson, 1991: 62).

Nuestras prácticas “blandas” de reinención buscan alejarse del vicio corriente de la pedagogía para gestionar modos de conocer (Mesquita, 2022). En este sentido Halberstam (2011), conceptualiza a las prácticas “blandas” como experiencias que buscan distanciarse de las pedagogías tradicionales, en la universidad nos acercan a la plasticidad y flexibilidad que las teorías queer han profundizado en la educación. El adjetivo “blanda/o” cobra sentido en un abanico de autores como modo de destacar algunos movimientos suaves, sutiles y menos determinados en su acción. Estos aspectos son susceptibles de ser reconocidos, como contra-hegemónicos, dado que tanto en la educación como la investigación se reapropian de la normalidad imperante. Jackson (2002) incorpora la idea de persuasiones “blandas”, refiriéndose a prácticas pedagógicas ligadas a narrativas memorable y potentes, no

sólo en las clases, sino que toman fuerza en las vivencias de los estudiantes en el devenir del tiempo. Reforzando esta idea de lo no lineal y extraordinario, Caride (2004) refiere a las metodologías “blandas” en educación como prácticas posicionadas en oposición a las lógicas positivistas, objetivas y libres de juicio de valor. Los territorios educativos habitados más allá de la normatividad se materializan para recuperar experiencias artísticas y corporales en educación y de este modo se ponen en valor los saberes “blandos” que se presentan desprestigiados en la jerarquía epistémica universitaria (Ramallo y Blanco, 2022).

Las manifestaciones artísticas y corporales gestadas como experiencias estéticas ofrecen la posibilidad de establecer un vínculo profundo con nuestro ser y con las condiciones de la existencia, poniendo en valor el momento presente (Molinas, 2017). Las experiencias estéticas están relacionadas con lo cotidiano, con lo corporal, con la creación y son manifestaciones de nuestro potencial. Una actividad experiencial que se plasma tanto en su producción como en su recepción (Augustowsky, 2019). Lo corporal también se involucra en el juego y genera significados en los movimientos. Cuando estos se realizan con libertad y espontaneidad posibilitan la interacción con los demás, establecen diálogos, construyen vínculos y asociaciones inéditas (Martínez Cano, 2019). Los cuerpos se ubican como punto de partida desde donde las personas representan el mundo y están situados en los espacios y tiempos en donde se orientan las inter-corporalidades (Ahmed, 2019). Como refieren María Marta Yedaide, Luis Porta y Francisco Ramallo (2019), nuevas coreografías de sentido surgen ocasionalmente como respuesta de la academia, desde pedagogías des-coloniales y queer que habilitan la sensibilidad y la apertura a las voces del cotidiano, a los cuerpos y sus afectaciones.

Me parece valioso reflexionar sobre estas afectaciones a las que se someten los cuerpos atravesados por las estructuras y sus significaciones. Desde los aportes de Pierre Bourdieu (1980), el disciplinamiento de los cuerpos produce hábitos diferenciados que determinan una somatización de las relaciones de dominación, las expresa y las hace carne. Sin embargo, Judith Butler (2002) cuestiona estas concepciones que determinan que el cuerpo es una entidad estática que se queda a la espera de ser significada. Por el contrario, el sujeto tiene agencia para producir devenires identitarios. Se trabajan aquí, a pesar de las distancias entre los autores, el concepto de hábitus, de Bourdieu (1980), y el de performatividad de género, Butler (2002), por considerarlos esenciales para leer y comprender prácticas sociales en las que los cuerpos están involucrados. Para Butler (2002), las posibilidades de alteración están dadas por la misma obligación de repetir las normas que nos sujetan y someten. Para Bourdieu

(1980), las posibilidades de resignificación sólo pueden alcanzarse en el marco del orden dado de las cosas. No hay posibilidad transformadora por fuera del hábitus, siempre tiende a perpetuarse.

Estimo que las pedagogías contra--hegemónicas interpelan los hábitos académicos y sus significados. En términos de Bourdieu (1980), los mismos producen prácticas, conformes a esquemas engendrados por la historia de los individuos y aseguran la presencia activa de esas experiencias pasadas que, bajo esquemas de percepción, de pensamientos y de acciones tienden a extender su continuidad en el tiempo. El desafío es interpelar esas experiencias vitales que se gestan entramadas en dispositivos configurados por significaciones y así habilitar pedagogías que tensionan los cánones de la academia para encontrar condiciones sensibles en el territorio de la universidad (Porta y Yedaide, 2017). Para que esto se concrete es importante no quedarse atado a la temporalidad rígida de lo instituido, a los mandatos para así, transitar prácticas corporales, sensibles, creativas, disidentes, que avicinan futuros “blandos” (Ramallo y Blanco, 2023). Como refiere Haraway (2019) la propuesta es crear un compost cálido donde se generen parentescos raros y vínculos especiales, que se entraman con diferentes posibilidades epistemológicas para estar-ser en otros mundos posibles.

Las estructuras y sus significaciones influyen en la construcción de las subjetividades, en términos de Bourdieu (1980), al disciplinar los cuerpos se producen hábitos diferenciados que determinan una somatización de las relaciones de dominación. Butler (2002) cuestiona estas concepciones que determinan que el cuerpo es una entidad estática que se queda a la espera de ser significada, sino por el contrario el sujeto tiene agencia para producir devenires identitarios. La intención es poner en diálogo, el concepto de hábitus, de Bourdieu (1980), y el de performatividad de género, Butler (2002), más allá de sus distancias conceptuales, por considerarlos esenciales para leer y comprender prácticas sociales en las que los cuerpos están involucrados. Para Butler (2002), las posibilidades de alteración están dadas por la misma obligación de repetir las normas que nos sujetan y someten. Para Bourdieu (1980), las posibilidades de resignificación sólo pueden alcanzarse en el marco del orden dado de las cosas. No hay posibilidad transformadora por fuera del hábitus.

Para generar estas formas de construir conocimiento en la academia y así poder habitarla de otros modos posibles, podrían considerarse muy valiosas las propuestas que se gestan a partir de los proyectos de extensión universitaria. La extensión, desde los aportes de Cano y Castro (2016), es toda actividad inmersa en un proceso que contribuye a la producción de conocimiento nuevo, que vincula críticamente el saber académico con el saber social y tiende a promover formas de asociación para abordar problemas que surgen de la sociedad. Por otro lado, Freire (1973) refiere que la extensión debe exceder las cualidades de la institución universitaria sin crear binarismos entre dos formas de conocimiento, sino que facilite la posibilidad de hacer con los otros. Esta sinergia entre lo académico y lo

popular tiene el sentido de retroalimentarse, partiendo del supuesto que la universidad no se encuentra por fuera de lo social, sino que es parte de una sociedad (Giraudó y Vergerio, 2016). La Maestría en Plastilina, al contemplar prácticas contra-hegemónicas, descoloniales y queer, se desarrolló a la luz de un proyecto de extensión crítica, tal la perspectiva que la Facultad de Humanidades de Mar del Plata desarrolla. La concepción crítica de la extensión adhiere a procesos que ponen al sujeto como protagonista de las transformaciones sociales y está relacionada con concepciones de educación popular e investigación-acción (Medina y Tommasino, 2018).

La extensión gestada como un proceso crítico y dialógico podría generar una educación superior que trascienda la formación exclusivamente técnica para alcanzar procesos formativos integrales y solidarios (Carlevaro, 1998 en Medina y Tommasino, 2018). En esta relación dialógica de saberes es necesario descomponer las teorías del conocimiento para habitar otros modos de conocer en la universidad que emerjan del lugar que habitamos, de la relación con nosotros mismos y con la naturaleza (Godoy Lenz, 2022 en Mesquita, 2022). La investigación entendida como formación-acción estructura estrategias que podemos poner en nuestras prácticas pedagógicas-performáticas, que implican una descomposición de la orientación del sujeto y sus individualidades en un medio ambiente educativo (Suárez, 2016). Asimismo, estas prácticas se enfrentan a problemas concretos en sus contextos y facilitan aprendizajes colaborativos. El desafío es crear situaciones experimentales para que encuentren lugar en la universidad actual (Denzin y Lincoln, 2011). Como refieren Yedaide, Porta y Ramallo (2021), el hecho de salir de las normas de lo instituido habilita otros modos posibles de construir conocimiento en la educación superior.

Partiendo de ese propósito los gestores del Proyecto “Maestría en Plastilina” organizaron talleres de investigación, formación y acción. La propuesta fue pensada para desplegar estrategias de transformación pedagógica y prácticas performáticas de divulgación que impliquen la descomposición de la orientación de los sujetos en el medioambiente educativo (Suárez, 2016). La intención fue componer ambientes de educación viva para adultos al interior, en el borde de la Universidad Nacional de Mar del Plata (en adelante UNMdP), en esta oportunidad se ampliaron las prácticas de intervención desde un reconocimiento de investigaciones-vidas en las modalidades artística, inicial y no formal. El proyecto “Cuir en educadores II: Maestría en plastilina e investigaciones-vidas en educación” se originó a partir del vínculo social que se formalizó entre la comunidad de aprendizaje de educación viva, El Canto del Fuego y la Universidad Nacional de Mar del Plata con el Proyecto de Extensión “Cuir en educadores II: Talleres, performances y jornadas de educación viva para generar materiales didácticos disidentes”. Entre 2020 y 2021, se llevó adelante el primer proyecto “Cuir en educadores”, realizando una serie de talleres, instalaciones, performances, seminarios internos y grupos de escritura y edición pedagógica.

La imposibilidad de poder desarrollar actividades presenciales potenció la articulación internacional con la red investigaciones-vidas en educación que conformamos a partir de un acuerdo de cooperación institucional multilateral con la Universidad de La Serena en Chile y El Instituto Federal de Educación de Sordos en Brasil.

La intención de la propuesta fue alejarse del vicio pedestre de la pedagogía en una des-composición de la teoría queer, feminista e inter especista que degenera los vínculos sociales y moviliza saberes en los ambientes en los que vivimos (Ramallo, 2019). La expansión corporal y el espíritu que bell hooks (2021) desacraliza en la pedagogía crítica, que se planifica intelectualmente y autoriza prácticas y narrativas desde el marco conceptual desarrollado desde las investigaciones-vidas en educación (Godoy y Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022). Las críticas a la mediación pedagógica (Mesquita, 2022), la continuidad de las experiencias de las infancias (Godoy y Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022), la singularidad como conversación mínima con la diferencia (Guedes y Ribeiro, 2019) y las composiciones pedagógicas que deformadas estallan la linealidad recta de una perspectiva de un género sin problematizar, producen una extensión crítica-intelectual y todo aquello que nos impide reconocernos como una comunidad.

Una metodología disidente es la que se articula en ambientes y no en críticas posiciones individualistas, por lo que, más que implementar una metodología, la propuesta es el auto-reconocimiento en los territorios de educación social a partir de la organización de una propuesta diferente de investigación. La plastilina indaga lo “blando” en territorios de borde, aquello que solemos descartar y dejar atrás de nuestros vínculos sociales (Ramallo y Blanco, 2022). Las formas de vincular a la extensión con las comunidades e investigaciones-vidas, cuya producción de saberes surge a partir el juego, el arte, la naturaleza y las infancias conversa con una agenda social invisibilizada en ocasiones en la normalidad de la universidad (Godoy Lenz, Ribeiro, Ramallo,2022). La sensibilización provoca la recreación de ambientes, procesos, obras, materiales, modos de ver y de hacer en relación con el arte y se encuentran fuertemente arraigadas a las perspectivas teóricas que trascienden sus componentes meramente instrumentales.

Estimo que es valioso recuperar algunas conceptualizaciones extraídas del texto de Gabriela Augustowasky (2019) referidas a la relación entre la educación y el arte. En los años treinta, John Dewey, postulaba la noción de la experiencia estética que relaciona el arte con lo cotidiano, con el cuerpo, con la actividad y con la creación. Para Dewey el arte no es algo lejano, tiene una función en nuestras vidas. El arte es una actividad plasmada como una experiencia receptiva y de producción. En otro sentido, las experiencias estéticas son manifestaciones de nuestro potencial, desplazan el arte de las obras hacia el hacer y las personas que crean. Desmontar lentamente su carácter elitista para situar-

lo en la sensibilidad, mezclar géneros y disciplinas en el placer sensorial. El arte es para John Dewey una actividad experiencial, tanto en su producción como en su recepción, es un agente de experiencia estética y no solamente un material de estudio o análisis. La experiencia estética no se confunde con la técnica que utiliza el artista, ni con las que utiliza el destinatario que disfruta de la obra de arte (Augustowsky, 2019).

Todos los aspectos que hasta entonces habían sido considerados negativos como la espontaneidad, la emotividad, la soltura del trazo, ver el mundo sin ataduras ni preconcepciones esteticistas, comienzan a ser valorados y definidos como pertenecientes al campo artístico a partir de la defensa del arte infantil, explica Gabriela Augustowsky (2019). Al dibujar el niño se inscribe en el mundo y se hace metáfora de sí. No parte de un propósito estético o de su interés por la búsqueda de formas, sino que surgen como consecuencia de su modo particular de hacer y de ver. Una actividad espontánea y natural. Los garabatos son una experiencia de gozo sensorial vinculada al concepto de lo material, de la satisfacción por la producción de efectos visibles.

Estas reflexiones sobre el arte nos acercan a las investigaciones-vidas y se refuerza la invitación a desarrollar la percepción, la sensibilidad para desplegarla en los campos a investigar y posicionarnos desde perspectivas creativas. Frente a la pedagogía institucionalizada valoramos los saberes que se generan a partir de gestos domésticos, íntimos y cotidianos (Godoy Lenz, Ribeiro y Ramallo, 2022). La invitación es componer una constelación de saberes en descomposición para habitar futuros “blandos”. Como la utopía queer, que Muñoz (2019) traza para desestabilizar las linealidades entre pasados, presentes y futuros. Nuestros cuerpos significan mejor que nuestro intelecto la descomposición, que si se la racionaliza pierde su “blanda” amabilidad. Hay explicaciones que multiplican los mundos y honran la emergencia de una infinidad de maneras de ser, mientras que hay otras que disciplinan y recuerdan principios elementales. Las temporalidades a las que habíamos quedado atados eran rígidas, sin embargo, a los futuros los sentimos blandos (Ramallo y Blanco, 2022)

A partir de la propuesta de extensión se generaron parentescos raros, colaboraciones inesperadas y combinaciones amorosas que posibilitaron vivir y morir mejor en un planeta herido (Haraway (2019). La teoría queer doméstica, es una opción inmediata en ese devenir en el que se desterritorializan preguntas acerca de los posibles futuros. Lo valioso es el intento, no importa equivocarse, lo interesante es la posibilidad de caminar tomados de las manos y que si nos equivocamos podemos volver a empezar. Estamos dispuestos a fracasar, interrumpir y escandalizar Halberstam (2011). Mediante la coparticipación, compartimos la generación de conocimiento en los diferentes territorios en

los que vivimos y en los que habitamos. Territorios que devienen cuerpos y cuerpos que se extienden a lugares de vida (Despret, 2022).

La vinculación que tuvo el proyecto de extensión con la comunidad fue una práctica cotidiana que se impulsó a partir de tres registros. El primero de ellos fue al interior de la Universidad Nacional de Mar del Plata y a su simbólica representación social. En este se manifestó la restauración de las investigaciones-vidas en educación como formas de conocer, ser y saber. En un segundo registro con La Escuela de Educación Especial Nº509, el Jardín Nº934 y El Canto del Fuego, de este modo se potenciaron experiencias de producción de saberes educativos en territorios. En un tercer registro se materializó en diferentes espacios comunitarios articulados en comunidad. Para los grupos participantes significó una conversación con la institucionalidad de la teoría queer, feminista e inter-especista en la vida académica. Asimismo, este proyecto se articuló plenamente con los grupos de lectura, las cátedras y equipos de investigación a los cuales pertenecemos algunos de los miembros del equipo que valorizan las pedagogías queer en nuestra institución.

Como se afirma en el grupo, habitamos una metodología fuera de la metodología y no críticas posiciones a individualizar. Más que implementar una metodología se conjugaron tres espacios-tiempos simultáneos y estructurados recursivamente. La idea de maestría destaca la conjunción entre formación, investigación y acción (Suárez, 2016). La propuesta propone investigar lo “blando” en territorios disidentes, aquello que solemos descartar y dejar atrás de nuestro vínculo social. En las investigaciones-vidas la producción de saberes emerge a partir del juego, el arte, la naturaleza, la infancia conversan con una agenda social olvidada en la normalidad universitaria (Godoy Lenz, Ribeiro y Ramallo, 2022)

El trabajo de investigación se realizó a la par que se desarrollaron las actividades, en los talleres y seminarios que se organizar a partir del Grupo de Extensión Pedagógica, durante los años 2022 y 2023. Sin embargo, el desarrollo de las entrevistas compuso un proceso analítico y narrativo que se profundizó entre abril y agosto de 2023. Si bien el contexto de la investigación se enmarcó en la Facultad de Humanidades de Mar del Plata, muchas de las propuestas fueron realizadas en otros espacios. El propósito fue construir conocimientos en diferentes territorios en los que se viven y narran las historias. Como refiere Despret (2022), no existe una única manera de hacer territorio en investigación, sino muchas formas de territorialización. La Escuela de Educación Especial Nº504, El Jardín de Infantes Nº934, El Canto del Fuego de Mar del Plata y la Escuela de Educación Especial Nº501 de Miramar fueron elegidas no sólo por los vínculos enlazados, sino también por representar cada una de las modalidades que el proyecto se propuso valorizar alternativas artísticas, especial e

inicial. Asimismo, coparticiparon, la Red internacional Investigaciones-Vidas y dos centros culturales de la ciudad de Mar del Plata, el Teatro Auditórium y la Villa Victoria.

En términos metodológicos, indivisibles de las condiciones epistémicas asumidas, esta investigación recuperó los cortes agenciales que emergen en las tradiciones cualitativas, narrativas y autoetnográficas. Desde una perspectiva autorreflexiva es importante, reconocernos como investigaciones afectadas por nuestra individualidad, historia y contexto en el que estamos inmersos. Como tales, ser conscientes que investigamos desde las interpretaciones que hacemos de las narrativas de los sujetos que investigamos, que, a su vez, interpretan su propia realidad desde sus subjetividades y desde las historias personales (Bourdieu y Wacquant. 2005). Etnografía significa describir a la gente y la cultura, privilegiando la observación de primera mano y participación en una determinada situación o contexto. El trabajo de campo etnográfico abarca todo lo que uno hace para recoger información, desde pasar tiempo en un lugar y conversar o hacer entrevistas formales. La etnografía es un modo de ver el mundo y una forma de estar en el mundo como un participante involucrado. En efecto, la investigación cualitativa se sitúa en un continuum que va desde la ciencia positiva hasta una más cercana al arte y la literatura. Un camino que va desde la realidad como algo a descubrir hacia la realidad como algo interpretativo. Estimo significativa la narrativa de mi experiencia, ya que formé parte del grupo que gestó este proyecto, no sólo como participantes de varias de las propuestas, sino como facilitadora del taller “Está en nuestras manos”.

En una primera etapa me propuse realizar un reconocimiento de las experiencias de los talleres, como así también visibilizar las intenciones pedagógicas de los gestores de estos. Para este fin comencé con un análisis documental que implicó la construcción colaborativa de una memoria del Proyecto de Extensión Maestría en Plastilina, a partir de testimonios y publicaciones del Grupo Pedagógica. El propósito estuvo centrado en visitar los videos, los comentarios, los flyers de difusión y el registro fotográfico. En palabras de Valles (1997), los documentos aportan un sentido histórico que se encuadra en una estructura social determinada, alejándonos de este modo de un estudio estático o sin historia. Asimismo, se sumaron al análisis, la lectura de la propuesta del proyecto y de cinco reseñas de los talleres que están publicados en el libro “Maestría en Plastilina e Investigaciones-Vidas”.

Paralelamente al análisis documental realicé entrevistas a participantes y gestores de los talleres, para recuperar lo que se vivió más allá de lo formal. En términos de Vasilachis de Gialdino (2018), lo valioso de las narrativas es visibilizar las miradas de los otros y recuperar experiencias desde la voz de

los protagonistas. Para responder a este propósito realicé dos entrevistas. La primera fue a la Profesora Irina Errandonea, gestora del Taller: *“Cuerpogrupos; entramados que sensibilizan y (per)(trans)forman”*, realizado en Miramar, la idea fue poner el foco en sus intenciones pedagógicas y sus afectaciones a partir de lo efectuado. En este tipo de entrevistas los sujetos crean un relato donde lo vivido tiene un lugar destacado y también dejan visibilizar su posicionamiento filosófico (Arfuch, 2010). Es importante reconocer la posibilidad de comprender que las narrativas surgen de un posicionamiento ideológico y cuyo compromiso ético se ve plasmado en los discursos (Yedaide, 2019). Estimé valiosos estos aportes para mi investigación porque me ayudaron a profundizar mis objetivos que ponen la mirada interpretativa sobre prácticas contra-hegemónicas en la universidad. Desde los aportes de Denzin y Lincoln (2011), la investigación cualitativa es una experiencia que ubica al sujeto que investiga observando la realidad, con el propósito de interpretar significados que las personas atribuyen a su entorno.

Respecto de la entrevista que realicé a una participante, en este caso, decidí que era interesante y valiosa concretar un encuentro con la Dra. Gladys Cañueto para recuperar los movimientos a partir de su participación en el Taller: *“El éxtasis de las cuerpas: Círculo rojo”* que organizó Mica Tower. La intención no fue conocer sus aportes como Vicedecana de la Facultad de Humanidades, sino también como participante de la experiencia. Es imprescindible mencionar la importancia de la empatía del investigador hacia quien investiga y valorar la expresividad y las emociones de las personas implicadas (Collins, 1990 en Denzin y Lincoln, 2011). Me parece importante aclarar que fue una decisión metodológica, no realizar más de dos entrevistas, ya que el valor de las narrativas de las reseñas de los talleres me proporcionó los datos necesarios para responder a mis preguntas de investigación.

Por los motivos expuestos en una segunda etapa me planteé una identificación de las alteraciones que el proyecto supuso en la gramática de los modos más tradicionales de habitar la universidad. Para responder a este objetivo, realicé un análisis de las reseñas que se publicaron en el libro *Maestría en Plastilina e Investigaciones-vidas en Educación*. Las reseñas analizadas fueron cuatro y sus aportes me permitieron obtener datos sobre las intenciones pedagógicas de los gestores del proyecto, como así también los movimientos vivenciados por los participantes. Las mismas fueron narradas por Luciana Torresel, Julieta Paladino, Paula Gaggini y Gladys Fernández. En la segunda estación es donde nomino y describo cada uno de los talleres que reseñó cada una de ellas. La investigación narrativa facilita el acceso a los mundos simbólicos que las personas resignifican y recrean al narrar y estos relatos que se hacen objetos de reflexión y transformación permanente (Porta y Yedaide, 2014).

Finalmente realice una intervención narrativa auto-biográfica en la que llevé adelante una interpretación de la reseña de mi Taller “*Está en nuestras manos*” realizado en *Casa Paia*. Mi propósito fue compartir de un modo reflexivo el valor de las manos en las actividades de creación y los movimientos que estas prácticas suponen no sólo a los modos de habitar la universidad sino a la construcción de subjetividades. Este tipo de inscripciones permiten a la persona que investiga realizar un trabajo reflexivo sobre su propia experiencia de vida y de formación profesional, para acercarnos a la objetivación y resignificación de lo vivido, a partir de nuestras propias experiencias (Porta y Aguirre, 2020).

En concordancia con Joseph Maxwell (1996) me planteé realizar un proyecto una investigación abierta, flexible y no lineal, en donde sus componentes interactúen en función del logro de los objetivos planteados. Por otro lado, realicé una investigación como un “bricoleur” (Denzin y Lincoln, 2011), quien teje una trama con diferentes herramientas, métodos y técnicas que se entretajan en un recorrido lleno de matices, con los cuales abordar el problema planteado. La propuesta radica en permitir el zigzag en la investigación, desde teorías clásicas a narrativas insurgentes que cohabiten en terrenos resbaladizos (Yedaide, Porta y Ramallo, 2021). La elección de una propuesta de investigación abierta a interacciones sensibles y a la implicación de los sentidos puede quedar por fuera del campo científico, por lo tanto, es importante contemplar movimientos que respeten las reglas de la academia mientras permitan que sucedan prácticas que involucren sentimientos y emociones (Yedaide, 2018). Está fue la intención permanente para llevar adelante la investigación.

Estas posiciones emergieron en mi trayecto formativo de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, aunque no fueron asumidas normativamente, sino que devinieron del reconocimiento de esta experiencia como una investigación-vida (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022). La noción de mantener una pose, una actitud o una posición, indica un descanso, reposar sobre la superficie que elegimos y que nos representa momentáneamente en ciclo natural de nuestros cuerpos. Esta estación es el suave territorio desde el cual nos echamos a volar.

Segunda estación. Vuelos sutiles



Fotografía tomada en el Taller “Está en nuestras manos” (septiembre, 2022)

“Son manos desnudas, manos tendidas hacia otras manos, manos que sostienen la vida en el abismo de lo que carece de fondo” (Recalcati; 2018:24).

En esta estación reconozco una *cartografía blanda* (Blanco, Fernández y Martino, 2023), donde realizo un recorrido del proyecto de extensión “Cuir en educadores II: Maestría en Plastilina e investigaciones-vidas”. Si bien los talleres no fueron las únicas actividades curriculares que se dispusieron, actúan como escenarios privilegiados para el desarrollo de experiencias de socialización de prácticas de investigación en diferentes territorios, la organización de encuentros, workshop y performances, como así también generar las condiciones para la creación de la Colección “Pedagogía Cítrica”, donde se insertó el libro que compilé *Maestría en Plastilina*. Es importante destacar que el mismo forma parte de esta colección entre otros títulos escritos para recuperar las experiencias organizadas por el grupo de investigación Pedagogía. La experiencia de compilar este texto fue vital para el análisis de las diferentes propuestas gestadas en el proyecto y que aquí, están indagadas.

La intención de esta estación es hacer visibles narrativas entre los saberes gestados por la vida y los académicos, como así también cómo estos alterarían los modos de habitar la universidad. Las resistencias que se producen por formas y sentidos que perpetúan el hábitus académico, mediante el discurso hegemónico universitario. Asimismo, las conciencias colectivas que circulan en el lenguaje estructural reflejado en las significaciones normativas e institucionales emergen del discurso heteronormativo que se replica en la academia (Meléndez Ferrer, 2021). Estos dispositivos pedagógicos nacen para interpelar esta tensión que existe entre el saber en relación con el poder y, por otro lado, la intención es recuperar las ausencias que estas luchas generan. En términos de Bourdieu (1980), el hábitus académico inmoviliza las interacciones sociales, define al sujeto y fortalece prácticas culturales. Con el propósito de deconstruir estas estructuras y de “ablandar” la academia se gesta esta propuesta como estrategia de romper con la temporalidad afectada de los sujetos, por la vida y sus historias.

En la restauración de estas formas canónicas y tradicionales, el cuerpo ocupa un lugar fundamental se muestra y se resignifica en la interacción con los ambientes que habita, tanto en el concepto de hábitus como en el de performatividad de género. En términos de Butler (2002) es la práctica reiterada, mediante la cual lo que se transmite en el discurso ejerce un efecto que se referencia en los sujetos. Los cuerpos nunca toman plenamente la norma, sino que se sumergen en una inestabilidad al cuestionar las fuerzas hegemónicas.

Considero valioso para enriquecer este análisis compartir las propuestas desarrolladas en el período que tomo para mi investigación, a partir de una serie de co-narrativas de los componentes curriculares. En principio los diez talleres secuenciados en los diferentes territorios que co-habítamos. *El propio cuerpo como archivo para perfor(m)ar la enseñanza* fue el primer taller, coordinado por Camila Kevorkian en marzo de 2022, nos encontramos en la Escuela Especial Nº 504 para activar nuestros archivos personales físicos y sensibles en torno a la enseñanza. El segundo, *Subjetividades des/instalación* coordinada por Francisco Ramallo y Magui Monroe fue realizado en abril de 2022 en La Casa de Enfrente, en el marco del I Encuentro de Artes y Género de ATRA Mar del Plata como una oportunidad de reconocernos en la indivisibilidad de nuestros seres. El tercero, *El éxtasis de las cuerpas* coordinado por Mica Towers en abril de 2022 el Centro Cultural Victoria Ocampo (Villa Victoria) tomó a la danza y el movimiento de nuestras cuerpas como herramienta artística de investigación física, mental, espiritual y performática.

El cuarto taller, *Sobre-interpretación* coordinado por María Alejandra Estifique en el Estudio Pedraza, en abril de 2022 potenció a la instalación como modo de conectar relaciones poshumanas y performáticas. El quinto taller, *Pedagogía de lo vivo y aprendizajes corporeizados* fue coordinado por Ileana Villaverde y el

sexto taller *Cuerpogrupo: entramados que sensibilizan y (per)(trans)forman la educación* fue coordinado por Irina Errandonea y Dolores Pazos en la Escuela de Educación Especial N°501 de Miramar en junio de 2022. El séptimo taller *¿Te animas a jugar?: Taller para adultos* fue coordinado por Malala Galasse en agosto de 2022 y el octavo, *Pedagogía de las diferencias* coordinado por Débora García en septiembre de 2022 en la Escuela Especial N° 504 de Mar del Plata. El noveno taller *Está en nuestras manos* fue coordinado por Claudia Blanco, en su propio espacio doméstico. Este advenimiento de la teoría cuir doméstica inauguró la casa Paia como una comunidad que deviene de íntima a pública. Finalmente, el décimo taller---manifiesto con el título *“Babeando hilos: invenciones en ambientes blandos”* estuvo a cargo de Virna Benvenuto, en el Piso 13 Banco Provincia sede de posgrado de la Facultad de Humanidades fue el encuentro de cierre de esta maestría.

En articulación con la secretaría de posgrado Facultad de Humanidades de la UNMDP, esta maestría se vinculó con cinco seminarios: *Investigaciones-vidas II* a cargo de Rossana Godoy Lenz, Francisco Ramallo y Tiago Ribeiro en abril de 2022; *Cuerpo, arte y naturaleza en la formación del profesorado* a cargo de Adrienne Ogêda en mayo de 2022; *Teorías queer. Sub-versiones, disturbios, crisis* a cargo de Dr. Facundo Saxe en agosto de 2022; *Experiencias de socialización de prácticas de investigación* a cargo de Francisco Ramallo y María Victoria Crego y *La investigación y la materialidad de los cuerpos: la cuestión del montaje corporal* a cargo de Dr. André Bocchetti y Andrea Torricella en abril de 2023.

Sumado a este recorrido formativo, el grupo organizó prácticas performáticas poniendo en valor al cuerpo y a los modos afectados de producir conocimientos en la organización de cinco congresos. Por un lado, el I Workshop Investigaciones-vidas en Educación realizado en La Serena (Chile) en marzo, el II Workshop Investigaciones-vidas en Educación en Mar del Plata en abril y el III Workshop Investigaciones-vidas en Educación realizado en La Serena (Chile) en septiembre de 2022. Además, las II Jornadas de Estudios sobre Pedagogías Cuir: In/disciplinas, Trans/disciplinas y En/disciplinas realizadas en 19 y 21 de agosto el Teatro Auditórium de Mar del Plata y el Primer Encuentro APIE: Autoetnografía, performatividad e investigación en educación, en el Centro Cultural Victoria Ocampo (Villa Victoria) el 6 y 7 de diciembre de 2022 fueron espacios importantes para reconocer una sensibilización nos provoca más que capacitación.

De los trece mapas que compilamos en el libro que realizamos junto con Gladys Fernández y Mariana Martino (Blanco, Fernández y Martino, 2023), realicé una selección de cinco de estos para recuperar sentires y emociones que se gestaron a partir de las experiencias compartidas. En el segundo mapa de esta *cartografía blanda*, la docente participante Luciana Torresel narra su experiencia en el Taller *El éxtasis de las cuerpas*, ofrecido por Mica Towers, el mismo se llevó a cabo el viernes 22 de

abril en el Centro Cultural Victoria Ocampo en la ciudad de Mar del Plata.² Su formato fue vivencial y el objetivo del taller estuvo centrado en reconocer la investigación a través de las sensaciones, emociones y vivencias percibidas en las cuerpas a través de la danza, la música y el contacto con otros y con la naturaleza. Como refiere Luciana, durante estas prácticas la investigación se vuelve holística ya que cuerpo, mente y espíritu se vuelven uno en el aquí y en el ahora. Se reafirma esta idea de que con los movimientos y las sonoridades de la música se expanden los límites del placer y de la conexión con los deseos.

En esta instancia centraré mi análisis en los aprendizajes y movimientos que la participante ha significado en el devenir de la actividad y que describe con mucha belleza y sensibilidad. Considero que la filosofía/teoría de aprendizaje propuesta brinda herramientas que como educadores podemos usar para sanar(nos) y reivindicar quienes somos. Las prácticas del maestro deben estar centradas principalmente en el bienestar de sí mismo, para poder transmitirlo a quien enseña o ayuda (hooks, 2021: 37).



Imagen del flyer de invitación para el Taller que coordino Mica Towers.

En la descripción de los diferentes momentos del taller, Luciana resalta el valor del contexto, en este caso en "Villa Victoria Ocampo". Transcribo textualmente sus palabras, porque las siento muy bellas:

² respeté en la narrativa de este taller el punto de vista de Luciana, quien indica cambia el masculino "cuerpo" por el femenino "cuerpa" para resaltar la conexión inescindible que existe entre el cuerpo, mente y espíritu en oposición a la mirada mundana del cuerpo que se usa en las ciencias. Otra lectura que hago desde una perspectiva feminista es que el cuerpo es apropiado por cada persona quien encuentra un sentido de pertenencia vinculado a la identidad de género.

“La percepción de las plantas, el ruido de los pájaros, la sensación del viento fresco sobre mi cara y luego la calidez de la madera en el interior hicieron que me desconectara de la vorágine cotidiana y que me entregara a la experiencia” p:32. Estas sensaciones la hicieron reflexionar sobre su rol de profesora, sintiendo que muchas veces actúa como un robot, sin tiempo para desconectarse de las obligaciones. Este contacto con la serenidad de la naturaleza, la madera, las flores, las palabras amorosas, la hizo sentir en común-unidad con el entorno y la preparó para disfrutar de la actividad.

Ya en un segundo momento realizaron una meditación para conectar con la fuente de amor de cada uno y en este movimiento de acercarse a la esencia, transitó, según su relato, sensaciones y emociones de diferentes momentos de la vida: rescato sus palabras: “Tomé conciencia de quién era, de lo que fui atravesando a lo largo de mi vida y de todo el amor que había recibido. Fui abriendo mis canales energéticos viajando por una dimensión donde pasado, presente y futuro se entremezclan y donde sentí mi naturaleza expansiva del querer y poder transformarse en amor puro” p:33. ¿Cómo se conecta el agua de afuera, con la sensibilidad de adentro? (Bidegain, 2019: 81). Una vez terminada la meditación realizaron una actividad en grupo, que tuvo por objetivo brindar cariño y amor entre los integrantes, a partir de la experiencia Luciana expresa: “Me sentí cuidada, querida y valorada por dos mujeres que estaban acariciándome dulcemente. Tomé conciencia de lo que el tacto con ellas me producía, una sensación de placer puro” p:33. Como sostiene Lorde (2017), lo erótico es un recurso que descansa en un nivel femenino y espiritual. Estimo significativo rescatar palabras de Luciana: “La ternura te cura” p:34.

Hago converger en este párrafo el cuarto y quinto momento de la experiencia narrada por Luciana. En un primer momento realizaron una actividad de movimiento, donde la propuesta fue danzar. Como refiere la protagonista, la danza posibilita el uso del cuerpo como lenguaje expresivo de las emociones y sensaciones que se producen en nuestro interior. Para concluir realizaron una actividad en el espacio exterior, en los jardines de la villa, para compartir una reflexión sobre lo vivenciado. ¿Qué me dice mi cuerpo?, ¿qué necesito manifestar sin la palabra?, ¿qué información trae grabada mi cuerpo a partir de las vivencias y emociones históricas? Como expresa bell hooks (2019) es valioso que los educadores enseñen a pensar con el cuerpo, involucrándose en la acción, en las vivencias y las emociones. De los sentires relatados por Luciana emerge que lo vivenciado se constituyó en una metodología alternativa para investigar individual y colectivamente a partir del goce de los movimientos. Movimientos que posibilitaron el conocimiento interno de los participantes en contacto con la naturaleza, la otredad y con los cuerpos. Esta experiencia sensible y movilizadora se hizo posible

en un presente compartido como expresa Muñoz (2019), un futuro queer que se vive en tiempo presente.

El tercer mapa de esta selección blanda de coordenadas del vuelo, lo narró Julieta Paladino y refiere a la experiencia vivida en el Seminario "*Cuerpo, arte y naturaleza en la formación del profesorado*" que la Dra. Adrienne Ogêda Guedes brindó en mayo del 2022. Julieta comienza el relato haciendo referencia a ciertas contradicciones que siente en su propio transitar en las instituciones educativas. Como ella comparte, a partir de su rol, las carreras de formación artística poseen un exceso de contenido teórico, un mínimo de práctica y una total omisión de la corporalidad. "Pasamos años y años de encierro y sedentarismo, sin llevar al cuerpo la mutabilidad del arte y la vida lejos de nuestra naturaleza libre" p:37. En este sentido, la propuesta fue disruptiva, una invitación a un trabajo corporal que movilice la conciencia de este, y vivenciar la relación inseparable entre cuerpo y mente. Como describe Julieta: "Esta mirada nos invita a tomar posesión del propio cuerpo para el encuentro, la alegría, el juego, a sintonizarnos con una temporalidad flexible y natural" p:37.

Es valioso recuperar el recorrido que Juli hace sobre su propio cuerpo y sus afectaciones y sentires a partir de la experiencia. Como ella dice y relata de un modo muy genuino: "Mi historia por las instituciones hoy se aloja en mis caderas redondas y acolchadas, en mis piernas pesadas, en mi abdomen pálido y mullido, en los dolores de mi cintura, en mis cervicales replegadas por pantallas y libros, en mis ojos cansados que tantas veces se nublan, en mi mandíbula bruxante" p:28. Bourdieu (1980) afirma que el disciplinamiento de los cuerpos produce hábitos que concluyen en una somatización de las relaciones de dominación. Como interpelación de esta afirmación, Butler (2005), refiere al cuerpo como una materialidad que se produce su identidad en interacción con los ambientes que habita.

Como nos convida a pensar Adrienne Ogêda (2022) las actividades de percepción de nuestros sentidos son corporales, el cuerpo percibe el mundo mucho antes de que nuestra racionalidad pueda comprenderlo. Es así como la experiencia abre las puertas al conocimiento y nos permite pensar nuestro cuerpo como objeto de conocimiento. Estimo que resultará valioso rescatar un sentimiento que tuvo Julieta mientras escribía: "Me tomo un descanso de la escritura. Desde hace algunos años practico C.I. (Contact Improvisación) y hoy hay Jam en el medio del bosque, cerca del mar" p:39. Rescato del texto esta necesidad de una pausa para poder recuperarnos y encontrar nuevos motores que permitan movimientos no habituales.

El taller que ofreció Adrienne Ogêda Guedes (UNIRIO, Brasil) parte de la experiencia de su grupo de investigación de la UNIRIO y surgió a partir del curso de extensión "*Arte cuerpo y naturaleza*", dentro de la formación pedagógica para la Educación Infantil, cuyo objetivo desde un comienzo fue el de

aprender haciendo, para que fluya la experiencia. Como refiere Adrienne, ante la necesidad de evocar una educación sensible, la educación de los sentidos surge como una forma de hacer el amor con el mundo a partir de nuestra percepción de este. Comprendiendo que nuestras emociones generan nuestra inteligencia y no al revés.

Cada cuerpo es un universo atravesado por cantidad de experiencias diferentes, habla un lenguaje diferente y tiene registros propios. Es un desafío para el lenguaje poner palabras, re-semantizar para expresar las impresiones que no acostumbramos a decir. De ahí la necesidad de experimentar nuevas formas de narrar, reinventando nuestras memorias, y creando escritos más sensibles que, a partir de nuestros relatos, refuerzan nuestra identidad de grupo. Las expresiones y los lenguajes del arte confluyen para la libre expresión y así dibujamos, ponemos en sonidos nuestros sentires, danzamos, conectamos con quienes nos rodean, salimos a la naturaleza, la reconocemos desde nuevas miradas y con nuevo andar. Como nos invita a reflexionar Julieta, el seminario fue la apertura a nuevas sensaciones, donde la corporalidad se resignifica y se manifiesta como memoria viva, fuente de saberes y de conocimientos, espacio de juegos. Se abre el juego a las posibilidades de crear. Una expansión sensorial y una invitación para gozar de nuestros cuerpos y de los sentidos.



Fotografía tomada por Julieta Paladino en el Taller: *“Cuerpo, arte y naturaleza en la formación del profesorado”*
(mayo, 2022)

El octavo mapa de este trazado cartográfico blando estuvo recorrido y narrado por Gladys Fernández, quien participó del Taller *La voz narrada*, realizado por la Dra. María Victoria Crego en diciembre de 2022 en el Centro Cultural “Victoria Ocampo”. Como relata la protagonista, el taller tuvo como objetivo poner a la voz en un lugar central. La misma es el instrumento con el que Victoria desarrolla sus actividades principales y forma parte de lo más sensible de su ser. Recupero una expresión compartida en el relato: “Victoria relató cómo a través de algunos hechos que la marcaron en su actividad docente en la escuela secundaria y en su vida (ambientes inseparables), su voz se vio afectada como un reflejo y parte de las vivencias acontecidas” p:62. A su vez relata cómo entre tanta incertidumbre y diferentes diagnósticos médicos dio con el especialista indicado, quién pudo tratarla y a partir de ese momento asumió que su voz siempre sería el fiel reflejo de sus experiencias de vida.



Imagen del flyer de invitación para el Taller que facilitó María Victoria Crego (diciembre 2022).

Rescato de esta lectura, las huellas que dejó en Gladys vivenciar la experiencia. Según su relato, la voz es un instrumento interno que no puede ser tratado como un guitarra o un piano, sino que es parte del ser. Es la persona que hace uso de ella, la que controla la entonación, la afinación y la intensidad. Como afirma Victoria: “Su no-separación de mi ser, hace que ningún luthier pueda repararla” p:63. De este relato emerge la importancia que tiene la voz como parte vital en nuestra verbalización, la comunicación y cómo se constituye en instrumento de nuestras sensaciones y sentimientos. Este taller no sólo buscó relatar una experiencia sino también hacer de esa experiencia una parte vital de la investigación

interviniendo constantemente en ella a través de lo autobiográfico y pensando a la investigación como un “ida y vuelta” p:63.

Me resultó muy valioso un interrogante que le surgió a Gladys y que lo dejó abierto como para que sigamos pensando: *¿Entonamos en nuestro propio registro o reproducimos registros de otros?* Tal vez esta cuestión forme parte de los hilos sueltos que pretendo dejar en mi trabajo de investigación. Me anima y me da placer la idea de dejar puertas abiertas para seguir pensando, como parte de la transformación. Para finalizar comparto el fragmento de la canción con la que se cerró el taller y que tan amorosamente se compartió en la reseña:

Nobody knows the trouble I've seen (Negro Spiritual):

Nobody knows the trouble I've seen --> Nadie sabe por el problema que he pasado

Nobody knows but Jesus

Nobody knows the trouble I've seen

Glory Hallelujah

Sometimes I'm up and sometimes I'm down --> A veces estoy arriba, a veces estoy abajo

Yes lord, you know sometimes I'm almost to the ground

O yes, Lord, still

You got here before I do

O yes Lord, don't forget to tell all my friends I'm coming too

O yes Lord, still (p:63)

El noveno mapa fue narrado por Paula Gaggini, también compañera de la Licenciatura en Ciencias de la Educación, y el mismo se construyó en torno a la experiencia del Taller, *“CuerpoGrupo: Entramados que sensibilizan y (per)(trans) forman la educación”*, que ofreció la Profesora Irina Errandonea y la Profesora Dolores Pazos en la Escuela Especial N° 501 de Miramar. Este taller representa una invitación para interrogarnos por y con el cuerpo y el recorrido de sensibilidades que intervienen en el habitar cotidiano de las instituciones educativas y las huellas que dejan en nuestras subjetividades y el encuentro de intersubjetividades. La intención de las talleristas es potenciar la indagación sobre el hacer cotidiano, posibilitando las conexiones vinculares, la retroalimentación, la expansión que da lugar a la labor colectiva que provoca la construcción del “Cuerpogrupo” como categoría principal. La

grupalidad como contingencia de entramado para provocar a los espacios educativos en el reconocimiento de las diferentes maneras que el quehacer docente se manifiesta y performa.

En varios párrafos Paula narra las actividades realizadas en el taller, pero tomaré de su experiencia las alteraciones sensibles que sintió a partir de lo vivenciado. En los primeros movimientos que se materializaron en juegos tradicionales y actividades que involucraron los cuerpos y los afectos, sintió resistencias desplegadas en los intercambios con los otros. Según manifiesta, se hizo necesario disponer de la creatividad para compartir y tejer vínculos en los juegos y en los desplazamientos. Desde sus palabras: “Descubrir y reconocer nuestro propio rostro en los ajenos para justamente desdibujar la figura individual y visualizar un cuerpo que se iba configurando en grupal” p:66 En este momento de movimiento también la palabra como susurro y los sonidos dieron lugar a nuevos encuentros corporales que iban dándose de manera incluso desvergonzada, confiada, atenta (Paula, 11-06-2022).



Imagen del flyer para el Taller que coordinaron Irina Errandonea y Dolores Pazos (junio 2022).

De la narrativa de Paula podemos reconocer que la actividad generó en ella movimientos sensibles. Una de sus expresiones: “Las lágrimas, el encuentro y el abrazo con mi propia niña se configuraron junto al poder compartir a ese grupo, que había dejado de ser tan individual como lo era al principio” p:66. Una conversación compartida donde la unión invisible se tradujo en sensaciones impensadas que nos conmovieron de manera individual y grupal. Ese compartir con los demás que nos regaló un (otro)

espacio para alivianar cargas sensoriales y corporales que encuentran un punto en común y se abrazan de manera sensible sin necesidad del tacto. Conversación que encontró la oportunidad para desplazarse acogiendo a todos y cada uno. “Este encuentro-taller ha permitido una (otra) manera que posibilita la apertura genuina con los demás, desabrigar (nos) desde lo más íntimo compartiendo propias marcas o huellas dolorosas, evidenciando incluso algunas que se encuentran ocultas o ignoradas. La posibilidad de sanar con otros y sabernos que en realidad no estamos solos, que somos parte de otros cuando disponemos que eso suceda y dejamos de ser uno/a para “ser grupo”: un “CuerpoGrupo” p:67.

Finalmente, el décimo mapa del vuelo de la mariposa se posa en el Taller: “Está en nuestras manos”. El mismo fue ofrecido y narrado por mí. De esta experiencia estimo valioso compartir y reflexionar sobre ciertos pareceres y sensaciones que siento y pienso, no sólo a partir de este movimiento, sino a lo largo de mi vida profesional y personal. Luego de realizar un recorrido sobre el protagonismo de mis manos en el devenir de mi trayectoria como docente de nivel inicial y también de mi vida. Las manos son consideradas objeto de estudio de las investigaciones-vidas, símbolo de unión entre lo que somos y el mundo, manos capaces de sentir y crear. Se hace vital explorar sus sentidos, su lenguaje, los modos particulares de intervenir la realidad. Los aprendizajes mediados por la acción para darle sentido a la experiencia desde el equilibrio entre mano, cabeza y corazón (Pestalozzi en Londoño, 2017).

Mis manos acompañaron tiempos de las infancias, abrazando, secando lágrimas, escondiéndose dentro de un títere, para darle vida a personajes. Manos que contuvieron a familias en los procesos de socialización de sus niños. Momentos, en los que el juego con masa aliviaba tensiones, ayudaba a los (des)prendimiento y hacía que esas experiencias fueran más placenteras. El goce y la educabilidad de experiencias de percepción, exploración y producción artística de los niños, implica una apertura a lo social y recupera los formatos lúdicos de las tradiciones familiares de procedencia cultural (Origlio, Berdichevsky, Zaina, 2010). Asimismo, se pintaron con témpera, jugaron con arena, pero siempre tenían que estar muy limpias para tomar la merienda. Las manos son herramientas amorosas que trascienden el propio cuerpo, para lanzarse en diálogo con la vida, recuperando pequeños gestos que nos acercaran recuerdos de nuestras propias biografías y se re-significan en otras experiencias creativas de aprendizaje y de vida. Sentir, crear, cuidar, acompañar, somos en el contacto con los otros, cohabitando cuerpos que devienen territorios (Despret, 2020).

Siempre busqué formas de hacer, de crear y en un devenir más sereno, mis manos continuaban su búsqueda. En ese fluir, se gestó una idea que nació de un deseo. La creatividad individual más allá del arte, el frente de liberación de lo imaginario como en la vida misma (Machmanovitch, 2020). Comencé a escribir un proyecto a partir de mis experiencias como docente del nivel inicial, sobre un

tema que me inquietaba y quería compartir: “El valor de educar desde la esencia”. Escribí, tejí, viajé, compartí, aprendí, me equivoqué. La transformación está en nuestras manos. En un momento inesperado, apareció la oportunidad de ingresar a la facultad a estudiar Licenciatura en Ciencias de la Educación, se presentaba como el desafío, un sueño postergado a mis casi 60 años. Sucedió la pandemia, aprendizajes en común-unidad, manos activas en procesos nuevos de afecto y logros. Así, un día terminado el aislamiento, nos juntamos en la casa de Francisco, nos vimos por primera vez, una tarde sin barbijos y llena de emociones. Comenzamos a hablar sobre las manos, el aprendizaje de lo cotidiano, lo doméstico. En este sentido, las manos tejen redes, entramando historias. En la narrativa autobiográfica, el valor de lo doméstico en las investigaciones y en la vida (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro,2022).

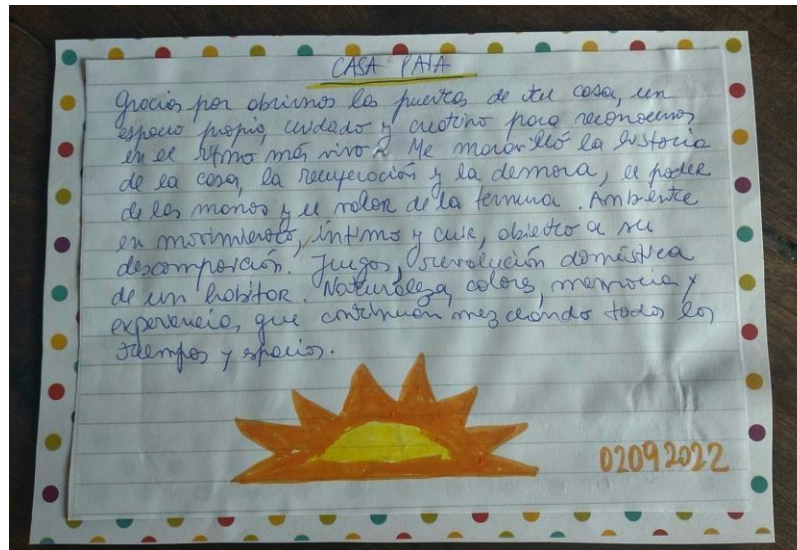


Fotografía del taller *Está en nuestras manos* (septiembre, 2022).

Las manos trascienden el propio cuerpo. Su fuerza, sus debilidades, su especial modo de acercarse a lo que deseamos conocer y también a lo que proyectamos construir para compartir. Todo lo que hacemos con nuestras manos, va dejando huellas en el camino que son impresiones de lo vivido. Desde estos movimientos, se organizó el taller *Está en nuestras Manos* que se realizó en septiembre del 2022, en el marco de la Maestría en Plastilina. La propuesta se organizó, justamente, en torno a ese elemento: *La plastilina*. El objetivo fue amasar, modelar, aplastar, crear, prácticas que realizamos con ese material y otros no tan plásticos como masa de arena, de sal y también experimentamos el placer de realizar esculturas comestibles. La experiencia se llevó a cabo a partir de un movimiento

de des-composición doméstica de mi espacio, casa Paia, que al compartir y expandirlo se resignificó. Movimientos que tuvieron a las manos como protagonistas de la acción. Desde los aportes de Suárez (2016), la organización de los talleres de investigación, formación y acción fue estructurando estrategias que podemos poner en nuestras prácticas pedagógicas, performatividades e implican una descomposición de la orientación del sujeto, sus individualidades, en un medio ambiente pedagógico. El lenguaje de las manos y los cuerpos co-habitando en un mismo territorio, para buscar sus lugares y defender sus espacios. Hay territorios que dependen de ser marcados con la presencia, lugares de vida que crean sitios, modos de ser y habitar en el mundo (Despret, 2020). Habitamos el espacio desde la creación y así, se fueron manifestando modos de ser y estar en ese ambiente compartido. Pude observar como algunos se aferraron a sus creaciones, otros más despojados eligieron regalarla, hubo quienes decidieron enfocarse en el orden y limpieza de los materiales, muchos disfrutaron y jugaron inventando historias. Así podría seguir, estas lecturas sensibles de los modos particulares que cada uno eligió para transitar el proceso creativo. Prácticas blandas que habilitaron la posibilidad de expresar emociones, sentimientos, sensibilidades. Recuperar una cartografía de saberes blandos colabora en la reapropiación de prácticas desprestigiadas socialmente, modelando plasticidades sociales y experiencias más generosas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro,2022).

Des-marcarse de las lógicas de la monocultura como dice (Sousa Santos, 2010), para trascender lo impuesto, lo colonial y reinventar lo que aprendemos para crear espacios de libertad y emancipación. Está en nuestras manos aporta movimientos sensibles que fluyen en el hacer, en la creación. El propósito es interpelar la poderosa energía que existe en su lenguaje, las manos protagonistas en la intervención entre nosotros y la experiencia de ser, de aprender, de conocer, de manifestar, de decir, de transformar. La idea es resignificar el valor de la presencia de las manos en los aprendizajes, en la investigación, en todo aquello que somos, esas notas particulares que vamos dejando impresas en lo que hacemos, en los pequeños gestos de lo cotidiano. Como cierre del taller realizamos un registro personal narrando movimientos sensibles que se generaron desde lo compartido. Ilumino una frase surgida de la experiencia de modelar esculturas de masa de pan: "Crear con las manos, comerlo, cocinarlo. Pedagogías de la cotidianeidad. Performatividad de una tarde de mate, música y creación (Magui,2-9-22 p:71)



Fotografía de la autora de una producción del taller *Está en nuestras manos* (septiembre de 2022).

“Casa Paia: Gracias por abrirnos las puertas de tu casa, un espacio propio, cuidado y creativo para reconocernos en el ritmo vivo. Me maravilló la historia de la casa, la recuperación y la demora, el valor del poder de las manos y el valor de la ternura. Ambiente en movimiento, íntimo y cuir, abierto a su descomposición. Juegos, revolución doméstica de un habitar. Naturaleza, colores, memoria y experiencias, que continúan mezclando todos los tiempos y espacios” (Francisco, setiembre de 2022).

Recupero el relato de Francisco Ramallo (p:71), que narró a partir del taller y me mantengo cerca de sus palabras, en este sentido, me gusta decir que no soy pedagoga, sino que soy pedagogía. En este día mi casa Paía se descompuso en un territorio habitado por una pedagogía doméstica y des-disciplinada, un modo amoroso de pensar los territorios, generalmente asociados a la propiedad privada y a la constitución de los estados, la defensa y la agresión en sus fronteras. No hay una manera de hacer territorio sino múltiples formas de territorialización, que cumplen funciones respecto de la supervivencia de las especies. Desde la co-participación generamos conocimientos en los diferentes territorios en los que vivimos y en los que habitamos, territorios que devienen cuerpos y cuerpos que se extienden a lugares de vida en vuelos sutiles (Despret, 2022).

Tercera estación: Tiernas metamorfosis



Fotografía de la obra “Mariposa, máscara, guerrero” (México, Museo Antropológica UBC).

“Las distintas generaciones de Camille crecieron en enriquecidas comunidades mundanas a lo largo de sus vidas, ya que trabajar y jugar con y para las mariposas daba lugar a habitar intensos y migraciones activas con una multitud de personas y otros bichos” (Haraway, 2019:14).

La mariposa simbiote que elegí para comenzar el trazado de esta tercera estación está publicada en el texto de Donna Haraway (2019), *Historias de Camille. Niñas y niños del compost*. Tanto la fotografía como la cita acompañan mi sentir respecto del contenido de este movimiento de mi investigación. En el mismo comparto la narrativa de las entrevistas que realicé y las pongo en diálogo con mis propias experiencias, que en ambos casos fueron entretrejidas con las co-participantes. Me resulta importante dejar aclarado en este relato que la elección de las personas que entrevisté tuvo un sentido ligado a mis afectos y emociones, ya que pensaba y sentía que sus aportes iban a ser muy valiosos para resolver algunas cuestiones centrales de mi trabajo de investigación.

El día 14 de agosto de 2023 realicé la primera entrevista a la Profesora Irina Errandonea quien realizó, junto a la Profesora Dolores Pazos, del taller *Cuerpo-grupo: entramados que sensibilizan y (per)(trans)forman la educación*. El mismo se llevó a cabo en el mes de junio del año 2022 y su reseña fue realizada por la Licen-

ciada Paula Gaggini y forma parte de la segunda estación de esta investigación. El mismo contó con un número importante de participantes con los cuales tuve el placer de compartir esta actividad. Se desarrolló en un clima de juego, creatividad y sensibilidad. A partir de esa experiencia y de algunos acercamientos con Irina en otros espacios de la universidad, estimé valioso recuperar sus intenciones pedagógicas y la perspectiva de ella en torno al tema de mi trabajo de investigación.

El encuentro de la entrevista, como las ocasiones anteriores en las que nos contactamos, se desarrolló en un clima de afectividad y alegría por reencontrarnos, ya que nos une una historia breve de encuentros y felices coincidencias sobre lo que sentimos y compartimos en torno al tema de mi investigación. Irina me invitó a hacer una historia inversa. Cuenta que llegó al grupo porque estudiaba Ciencias de la Educación en un contexto social especial como fue la pandemia de COVID-19, conoció a Francisco Ramallo, entre otros profesores de la universidad que la fueron enamorando, Francisco como ella dice, no fue el único, pero reconoce que la pasión que transmite, la engancha, la motiva, le dan ganas de profundizar más en su propia manera de mirar. Como afirma en su conversación, le entusiasmó la idea de seguir la línea de investigación que él proponía. En este momento realiza un aporte valioso ya que dice que si bien sabía que lo que proponía era romper estructuras, no sabía bien cuáles eran esas estructuras, ya que no conocía demasiado de la Humanidades. Esta situación la interpelaba y la estimulaba a hacer algo con otras personas y junto a Francisco.

Nos cuenta que durante toda su vida se dedicó a la profesión de Profesora de Teatro y así fue como un día llegó a Ciencias de la Educación. A medida que fue ejerciendo su tarea docente en teatro, reconoció a la educación como una relación vital y se enamoró de la escuela, de dar clase, de la Institución, del amor y odio que eso implica. Me cuenta que cuando ingresó a la carrera venía con una experiencia previa en Psicología, entonces estaba acompañada de un montón de teóricos que la habían formado (Gilles Deleuze, Michael Foucault, Sigmund Freud). Así, inició la carrera de educación, desde la subjetividad, no tanto desde que se enseña o que se aprende, sino de las condiciones de composición de la subjetividad. Al preguntarle sobre la naturaleza de los “saberes blandos”, los involucró con el arte, la creatividad y lo corporal, como modos que alteran el habitar de la universidad y las subjetividades que en ella se plantean. Las expresiones artísticas incluyen también a la literatura y la educación física, importantes núcleos previos de alteración. Expreso sentirse en el taller como “una semillita”. Inmersa en prácticas que proponen una manera distinta de ver la realidad, que sale de lo unívoco para proponerte una multiplicidad de cosas y eso siempre es más amable con los otros. Lo único, lo seriado, lo que tiende a ser que ser igual no nos permite ser diversos, es desde ese lugar que aparece una “blandura” interesante de abordar.

Ante mi pregunta sobre si me podría compartir una conceptualización de los saberes “blandos”, nos expresa que depende del marco teórico donde uno se pare. Será la diversidad desde todo lo que propone la ESI. Para ella es hacer más amable el espacio que habitamos, que se pueda entrar más, que no haya una única manera de ver y hacer las cosas y porque si hay muchas, en alguna me voy a sentir más cómodo y ahí voy a desarrollar creatividad, extensión y expansión. La conversación fluía en un intercambio profundo y ambas nos sentimos conmovidas por lo que estábamos compartiendo.

La siguiente cuestión tuvo que ver con su sentimiento respecto de las transformaciones que las prácticas “blandas” generan. En este sentido nos dijo que a veces son acciones minúsculas, chiquitas, son gestos. Manifiesta que ama la palabra “gestos”, ya que implica vínculos entre las personas. Nos cuenta que en ocasiones hay diez “pibes” (así los denominó), y se pueden matar de risa haciendo un juego y ya algo de su realidad, buena o mala de su contexto, se diluyó y están ahí en un presente, divirtiéndose. Recuerda que eso pasó en el taller Cuerpo-grupo, de repente éramos diez adultos jugando a la mancha y cada uno estaba evocando una escena que los emocionaba, pero siempre en el aquí y ahora en ese código de vínculo.

Respecto de lo que pensaba sobre los modos en que estos movimientos alteran los hábitos académicos, remarco que las subjetividades se entran en la estructura de la universidad. En principio me contó que cuando estudiaba Psicología se enojó porque la sentía muy estructurada, aunque más adelante reconoce que en el presente volvió por un curso y notó importantes cambios respecto de esa impresión. Cuando ingresó a la Facultad de Humanidades, le pareció que todo era más amable. Nombró algunos profesores de repente, que daban sus clases habilitando espacios de intercambio y horizontalidad. Los parciales eran propuestas de producción, eso implica poner la subjetividad en juego. Interpelar al texto, hacer una producción propia. Manifiesta haberse enamorado de sus parciales y de los de sus compañeros. Describe que todo eso fue de una blandura y una construcción pequeña, detallada y minuciosa. Cree que lo vivíamos todos un poco y eso nos ayudó un montón en la pandemia, esas situaciones de amorosidad, que ellos proponían no inocentemente. Eso era lo lindo. Luis, María Marta, Francisco y Jonathan no es que lo hacían por casualidad, había y hay una claridad académica de ruptura. Cuando realiza una reflexión sobre los movimientos que se generaron en ella a partir de sus participaciones, ya sea como gestora o como participante de los talleres, relata que todo lo vivenciado le sirvió para sus propias prácticas como docente del nivel secundario, nivel educativo donde se desempeña. Refiere que le sirvió para ir distinta al aula, para modificar formar que tenía establecidas.

En este amoroso intercambio ficcionalizado en el encuentro de una entrevista, aunque habitado en una relación de compañerismo cotidiana durante el estudio de nuestra carrera. Al finalizar le propuse que ella misma elaborará una pregunta para esta investigación. Ella optó por indagar desde su experiencia en los hábitos blandos. En este punto manifiesta que cree que no sabe si en todas las carreras de Humanidades ocurre, en Ciencias de la Educación las materias son más “blandas”.

A partir de estudiar esta Licenciatura cambiaron sus modos de hacer investigación, sus modos de formar profesores y de cómo hacer extensión. Recuperó la importancia de la circulación de los afectos y de cómo estos construyen subjetividades en la universidad, en la intención de compartir y no evaluar desde una postura jerárquica. Le parece que eso es importante y genera cierta movilización para amar el lugar, empezar a ser parte de y no sólo obtener un título para ejercer una profesión el día de mañana. Volvió hace foco a Psicología, dio un taller y también fue un intercambio muy amoroso, capaz que también algo está cambiando las distintas unidades académicas.

Como cierre de la entrevista le agradecí y la invité a hacer una reflexión o a expresar lo que deseé. Ella también agradeció el encuentro y no esperaba estas preguntas. Dijo una frase que utilicé como metáfora par mi tesis: “Siempre pienso que es como el aleteo de una mariposa, cómo algo mínimo puede seguir creciendo y generando cosas, pensar el taller, las materias que compartimos juntas y como todo se va entramando, buscando y transformado y eso ya me parece un viaje, algo lindo y tiene que ver el aprendizaje, la enseñanza, la subjetivación” (Irina, 14-08-2023).

Fui participante del taller que ofreció Irina junto a Dolores y me pareció importante expresarle que fue una experiencia movilizadora desde muchos aspectos. En principio el viaje a Miramar le agregó un color particular y luego toda la experiencia de juego, conexión, el poner el cuerpo en movimiento y sobre todo el contacto con los otros. Una vez concluido el intercambio, seguimos compartiendo sensaciones y sentires casi todos compartidos por las dos. Un valioso aporte que surgió de la conversación es el deseo que esta intención de habitar de otro modo la educación y la investigación no quede sólo en la academia, sino que se expanda, que se multiplique, en especial, según su sentir, en el nivel secundario. Algunos conceptos que emergieron de la conversación y que orientaron, posteriormente mi análisis fue: “transformar para abajo”, “abordar el trabajo en comunidad”, “sacar la división de los territorios” y “reconocer la complejidad subjetiva” (Irina, 14-08-2023)

El encuentro con Irina fue clave para recuperar las intenciones de los gestores de los talleres con el estudio de hábitos académico. En tal sentido, este encuentro me invitó a que tome en cuenta las

relaciones que emergieron también en los participantes. Es por ello, que me acerqué a la Dra. Gladys Cañueto. Quién además de participar en algunos de los talleres, se desempeña como Vicedecana de la Facultad de Humanidades y se especializa en la agenda académica que se desarrolla en nuestra comunidad que propicia espacios como el aquí indagado. El encuentro con Gladys, una vez más, fue una oportunidad para sensibilizarnos y para reconocer el valor de las experiencias compartidas. Estimé valiosos sus aportes ya no sólo desde su rol profesional, sino también como participante de los talleres. En el mes de diciembre de 2022, tuve el agrado de compartir con ella el taller *“El éxtasis de las cuerpas”* que ofreció Mica Tower en Villa Victoria.

La entrevista se realizó en un clima muy agradable, de afecto y de común-uni6n sobre los temas que se propusieron para el intercambio. Inici6 la conversaci6n cont6ndoles los objetivos del trabajo de investigaci6n y la intenci6n de 6ste, como modo de orientarnos. Mi primera cuesti6n tena que ver con un acercamiento a su historia profesional y los movimientos que se haban generado en ella a partir de su participaci6n en el taller. En su presentaci6n hizo un recorrido que inici6 con su nombre y su profesi6n, es Profesora en Historia, su vida profesional est6 ligada a su vida. Se recibió en 1989 y siempre trabaj6 como docente en la escuela secundaria, tanto en la gesti6n privada, como en el Estado, pero b6sicamente se dedic6 a las escuelas p6blicas y lleg6 a ser directora. Esa fue una parte de su vida muy hermosa porque fue c6mo lograr sus sueos. Siempre sooi6 con ser profesora, no sabía de qu6, pero si posteriormente eligió, tal vez por el contexto. Era 1982 se produce la Guerra de Malvinas y luego se inicia todo el proceso para la democratizaci6n, que termina en la llegada de la democracia en 1984.

Todo este proceso hizo que eligiera historia para llevar adelante su sueo. Manifiesta que eligió esta disciplina porque era lo que haba en Mar del Plata, pero lo que ella quería era ensear. Hice mi carrera en la Facultad de Humanidades, me recibí e inmediatamente empecé a trabajar, veintiséis aros hasta que se jubil6. Paralelamente empez6 a trabajar en la facultad de la mano de Luis Porta, de quien primero se hizo amiga y luego comenz6 a trabajar con 6l en Problemática Educativa, asignatura que hasta el día de hoy sigue trabajando. Expresa que es una la suerte y que siente gusto de poder compartir con 6l y con un mont6n de compaeros y compaeras que han pasado, han sido estudiantes y hoy son colegas.

Este inicio paralelo en la facultad, primero como ayudante y luego a partir de la jubilaci6n, se dedic6 m6s a la Facultad y tambi6n participaba en grupos de investigaci6n, pero la verdad fue muy de a poco. El cambio empez6 con la carrera de especializaci6n en docencia, este le hizo ver otras formas de ensear desde el campo educativo, no tanto desde la mirada socio hist6rica o hist6rica con la que fue formada. A partir esta carrera, de la cual se recibió y sigue trabajando en la Facultad, ya con un mont6n de elementos y perspectivas nuevas, como la descolonial, por supuesto la materia est6 proyectada desde

desde una perspectiva crítica, pero como todo va evolucionando, aparece la crítica de la crítica, la perspectiva decolonial y todo eso fue ampliando los horizontes y apareció otra manera de hacer docencia, pero también otra manera de hacer investigación. Expresa en su narrativa que su dedicación a la investigación fue más tardía.

Sigue narrando desde sus vivencias y refiere que la jubilación le dio lugar para dedicarse a la investigación. Comparte que en la escuela hay que poner mucho el cuerpo, desde el primer nivel hasta el último, sobre todo los obligatorios, en nivel inicial también, uno pone mucho el cuerpo, entonces hay mucho desgaste. El paso siguiente que dio fue el doctorado y ahí fue descomponiendo toda esa formación que, por supuesto sigue en ella, es parte, es un proceso y hoy la puede ir viendo y cambiando, eligiendo otras cosas. Existen un muchas de cosas que ya elige hoy hacer que no estén en una categoría (le imprimió un tono como de duda), dice que, para otros, están en una categoría menor o le dan otro lugar, para ella no es así. Acá destacó la carrera de Educación que vino a traer cambios a esta Facultad.

De su relato surge que la carrera de Educación no sólo es un lugar donde uno recompone cuarenta años de ausencia y de alguna manera se ofrece y ocupa ese lugar de vacancia que, por los motivos por todos conocidos, aún no ocupó. No es un lugar sólo para los estudiantes, es un lugar para los profesores también. Se refleja un gran compromiso con lo que narra y expresa que no es fácil quitarnos las marcas que quedan de las experiencias que vivimos. Todos estos movimientos nos permiten ser desde otro lugar, no desde esa conformación que uno trae, a parte es lógico, uno crece. Nos permite esa posibilidad, a parte uno tiene la suerte de encontrarse con personas que tienen una luz distinta. Por supuesto Luis Porta ocupa un lugar fundante en la carrera, pero después te encontrás con gente que tiene una luz propia y es ese saber, ese conocimiento, no tiene que ver con la cantidad de años que tengas de vida sino con la profundidad. Francisco es uno, María Marta otra, y muchos otros colegas que aportan no sólo profesionalismo sino también sensibilidad y afectividad. Gladys reconoce que el motivo por el cual inició los talleres es porque lo necesita en términos personales. Una de sus posturas más rígidas, tiene que ver con su propio cuerpo y el dividirlo de la mente. Manifiesto la rigidez de esa estructura afirmando, “si yo tenía que estudiar, no podía hacer actividad física o cuidar mi cuerpo, porque perdía tiempo, esa era mi visión. Cuando cuerpo y mente sabemos que son una misma unidad”. Gladys, 31-08-2023).

Pasar por el cuerpo lo que uno siente, es importante. Lo que siente en todo, cuando estás en contacto con el otro, cuando el otro se emociona, todas cosas que desde en nuestra formación debían ocultarse en caso de que ocurrieran.

“Antes se ocultaba todo, se le hacía una entrevista a una persona y no se decía el nombre, se le ponía X, cualquier cosa, encima le estabas sacando la identidad. Ese tipo de cosas que fueron cambiando, son las que ella quiere. A pesar de ser profesora, de ocupar un lugar, que otros dirían ya no tiene nada que hacer, dice: yo creo que es mi obligación, hoy. Expresa que lo va haciendo de a poco, con sus ritmos, sus vivencias, pero hay un deseo de descomponerse. Refiere a una historia que no hay que rechazar, hay que abrazarla porque esa historia guarda el cúmulo de cosas que vivimos” (Gladys 31-08-2023).

Desde su rol dentro de la universidad manifiesta que un proyecto como el que se generó desde el Grupo Pedagógica altera los modos de habitar la universidad. Cree que lo altera y fue categórica en su respuesta. Primero dijo que éste, visibiliza otro modo de ser y de estar y también, porque lo que se hace es genuino. Cree que cuando uno pone el foco lo genuino el espacio se altera. La Institución universidad es un espacio rígido, donde los cambios se dan de a poco, pero eso no quiere decir que no se puedan hacer. La Facultad de Humanidades tiene un abanico de carreras, pero muchas con un mismo sesgo. En Educación se hacen cosas distintas y esas formas visibilizan otros modos de hacer de sentir y lo importante es creer que lo que el otro hace es valioso. Eso le parece que marca una diferencia.

Fue interesante el desdoblamiento de roles que describió en su relato, ya que posicionada en el lugar de persona ajena a la institución afirma que no es necesario buscar la aprobación de todos. Le parece ser genuino con lo que uno siente, con lo que aporta, con lo que proyecta, con acompañar al otro como una persona igual que yo y que puede que estar en un proceso para lograr sus deseos. Va mucho más allá, con esto no quiere decir que no sea trabajoso que uno no pase momentos duros, pero vale la pena intentarlo. Expresa que no todos los profesores tienen una misma mirada y esto nos interpela para pensar formas de articulación con ellos y aceptar que hay otras formas de pensar distintas. No lo ve como una dicotomía, lo ve como parte del proceso, eso nos forma en poder escuchar al otro. Cree y acepta que el otro lo dice desde lo genuino, tal vez opuesto a mí. Compartimos la idea de una investigación que no confronte, sino que auné. La idea que propone es construir con el otro, buscar los puntos en común.

Respecto de los talleres, en un principio manifestó poner algunas excusas, pero luego se fue animando. Expresa haber disfrutado y que se sintió liberada. Fue como una participante y para disfrutarlo. Aclaró que elige los espacios en donde participar, en este caso le dio seguridad que estaba Francisco, que es su director de tesis y de quien valora su generosidad, amor y comprensión en los acompañamientos que realiza. Afecto que compartimos ambas y al hablar del tema nos emocionamos. Habló de la importancia de la hospitalidad y de lo importante de sentirse acogida por las sensibilidades que se mueven en estas actividades. Reafirma, que no a todos les parece bien, que muchos tienen algunas resistencias, que las consideran menores, pero que les gustaría participar. Lo importante es respetar a aquellos que pien-

san distinto, no se debe imponer nada, es necesario respetar todas las miradas. La entrevista culminó de un modo muy cálido y Gladys manifestó que siempre está dispuesta a hablar de estos temas, que le gustan y la interpelan (Gladys, 31-08-2023)

Las metamorfosis narradas en las voces de Irina y Gladys reconocen la agencia de la naturaleza. Desde el punto de vista biológico, la metamorfosis es el proceso por el cual un animal se desarrolla desde su nacimiento hasta la madurez por medio de grandes cambios estructurales y fisiológicos. No sólo hay cambios de tamaño y un aumento del número de células, sino que también hay cambios de diferenciación celular. Emerge de los relatos biográficos, el cuerpo y las marcas que van quedando en las experiencias que vivimos, en las historias que escuchamos y son esas marcas las que determinan nuestro modo de ser y de estar en el mundo.

En la reseña que Luciana Torresel realiza sobre el taller que compartió Mica Towers da cuenta de la importancia del cuidado de uno mismo y la necesidad de tener una mirada amorosa para ese ser que somos. Hay que reconocer que estamos en un movimiento constante y que el movimiento nos permite reconocernos en diálogo con la naturaleza. Somos amor y naturaleza y nos constituimos desde el pasado, habitando el presente y proyectándose hacia el futuro. Un hallazgo interesante que rescató Luciana es que la ternura te cura. Esta afirmación la asocio con la levedad del movimiento de las alas de mariposas, que desde su suavidad les permiten levantar el vuelo. En este relato se recupera una investigación-cuerpa (p:31) que es considerada holística en donde mente, cuerpo y espíritu se constelan para dejar que nazcan la investigación y la vida.

Seguimos involucrados en el camino de la transformación que involucra los cuerpos. En este momento nos posamos en el espacio que habilitó mediante su narrativa, Julieta Paladino del seminario que ofreció la Dra Adrienne Ogêda Guedes, *"Cuerpo, Arte y Naturaleza"* (p:37). Del mismo recupera la somatización a la que los cuerpos son sometidos cuando se ven intervenidos por lo institucional. Es recurrente el reconocimiento de las marcas que va dejando en nuestro cuerpo lo que vivimos, los dolores, los miedos, las incomodidades. En este seminario se pone el valor la importancia de verbalizar lo que nos pasa, poner en palabras lo que vamos viviendo en los procesos. En este caso se suma la importancia de las canalizaciones a través del dibujo como recurso para expresar y sanar. En todo este proceso se pone en valor el contacto con la naturaleza. El común-uniión entre cuerpo y naturaleza ofrece una invitación a las pausas.



Imagen del flyer para el Seminario a cargo de Adrienne Ogeda Guedes (mayo 2022).

Otra de las reseñas que seleccione por estas imbricaciones, fue la de Gladys Fernández y el breve pero potente resumen que realizó del taller: “*La voz narrada*” (p:62), que ofreció Victoria. Mi análisis se expande a partir de un interrogante que dejó volando la autora de la reseña. Cuánto de lo que decimos es producto de nosotros mismos o muchos de los discursos que pensamos propios son tomados de registros de otros. Los juegos del lenguaje comprenden las acciones en las cuales encajan y la teoría de los actos de habla contemplan el estudio de las secuencias discursivas que constituyen la vida social (Wittgenstein, en Mesquita, 2022). Desde este posicionamiento los discursos sociales, las palabras que circulan y que llevan impresos los sentidos de quienes las emiten dejan marcas en los sujetos. A partir de este lugar es importante visibilizar estos modos de alteración para ofrecer resistencia desde este ida y vuelta de la investigación y de la vida que se plantea en las intenciones de Victoria al pensar su taller. Sólo cada uno puede cuidar y proteger su voz con conciencia de lo que soy y siento.

Siguiendo este recorrido que denominó vuelos sutiles porque siento que es un viaje de intervenciones sensibles que involucran sentimientos y emociones. Es desde este lugar que Paula nos presenta el Taller de Irina y Dolores, “*Cuerpogrupo: entramados que sensibilizan y (per) (trans) forman*” (p:65). Toda la reseña está atravesada por las emociones que devienen con los movimientos que nos acercan a nuestra infancia como en este caso. La propuesta de las gestoras del taller fue el juego con los otros y a partir del relato emergen movimientos profundos trans-forman. La participación y el desafío que plantean las experiencias lúdicas son valiosas para los procesos de conocimiento individual y grupal, como refiere Huizinga (1990, en Martínez Cano, 2019), el movimiento que se genera en los juegos se proyecta

en nuevos aprendizajes y visualizaciones de las posibilidades personales y su interacción en el grupo de pertenencia.

En esta instancia que me dispongo a realizar un análisis interpretativo del taller, *Está en nuestras manos* (p:68), que ofrecí y reseñé, estimé valioso compartir en recorrido, el vuelo, entiendo a las manos como alas que se echan a volar. Las manos enlazadas en las investigaciones-vidas aparecen como un símbolo de unión entre nosotros y los ambientes que habitamos. Las manos transmiten sentimientos y creación. Es valioso explorar sus significaciones, sus lenguajes, esos modos particulares de intervenir la realidad, comunican, exploran, apre(h)enden y crean. El propósito es descubrir las sensibilidades que vamos dejando en lo que tocamos, los diálogos que se establecen en las caricias, en el trabajo, en los encuentros. Somos en contacto con los otros.

En este recorrido realizo una re-interpretación de la reseña el taller y del recorrido de mis propias manos. Para iluminar esta instancia retomé de los aportes de Johann Pestalozzi, en Londoño (2017), un pedagogo cuyos aportes fueron muy importantes para el nivel inicial, más allá de diferencias y coincidencia con él, el principio “pestalozziano”, que dice que el acto educativo sólo adquiere y conserva su sentido de hecho pedagógico en la medida en que se establece una diferencia entre las leyes generales del desarrollo de la naturaleza en sus tres dimensiones de la cabeza, el corazón y la mano, y la manera en que esas dimensiones se articulan en una circunstancia. El primero era la personalidad como algo sagrado, la dignidad interior de cada joven, la segunda era pensar en el niño como una semilla llena de potencial y lo tercero tenía que ver con el aprendizaje a través de la acción por encima de la palabra. La idea es darle sentido a la experiencia desde el equilibrio entre los tres elementos mencionados, la mano, la cabeza y el corazón.

Para recuperar la historia de mis manos que tanto tienen que ver en esta investigación, re-interpreté el vuelo por mi historia. En estos últimos años desde que dejé la sala con la convicción que quería seguir aprendiendo, con una necesidad de compartir mi experiencia, para que se pudiera entrelazarse con otras y crecer. Las manos se constituyen como herramientas afectivas que trascienden lo corporal y se enlazan con las historias de vida y recuperan pequeños gestos que nos acercan recuerdos de nuestras propias biografías y se resignifican en otras experiencias creativas de aprendizaje y de vida. Aquí retomo el concepto de la investigación enlazada con la vida, y en este camino autobiográfico poder encontrar nuevos sentidos en la actividad creativa donde las manos se constituyen en herramientas, ya no sólo en los tiempos de la niñez, sino para toda la vida y en especial desde las investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022).

Cuando reconstruyo escenas donde mis manos abrazaron, consolaron, jugaron o tomaron a otras manos para acompañar los procesos de socialización, puedo visualizar la importancia que cobraron.

Culminado este tiempo mis manos siguieron proyectando ideas y proyectos. Así, comenzó una búsqueda que fue cambiando, descomponiéndose, al principio no encontraban mucho el lugar, tejían, cocinaban, escribían y así se gestó una idea desde mi propia experiencia.

Un años antes en 2017, culminado mi desarrollo profesional como docente de nivel inicial realicé un proyecto que se inició a través “Florecer en lo esencial”, una ONG creada para enriquecer los vínculos interpersonales, con uno mismo y con nuestras familias. “El valor de educar desde la esencia”, fue un taller que compartí en diferentes lugares. Primero cerca, con colegas, y luego con comunidades de familias. El desafío era facilitar experiencias de socialización respecto de los afectos en la infancia, apostando a reconocer los caminos propios y dentro de sí. Incluso a partir de este taller viajé un poco más lejos, y participé del II Congreso Internacional de Educación, Investigación y Cultura de Paz en Cancún (México) en noviembre de 2018. En ese momento advertí mi deseo de valorar mi experiencia docente e indagar allí la presencia de mi vida. Me guiaba mi experiencia y la fuerza de mis manos tratando de transformar la realidad, en principio la mía y en esa transformación poder compartir esto que sentía.

Mis manos están siempre en acción para trascender(nos) y son una prolongación de nosotros mismos. Dialogan con otras manifestaciones humanas. Tienen fuerza, debilidades y un especial modo de acercarse a lo que deseamos conocer y también a lo que proyectamos construir. Todo lo que hacemos con nuestras manos va dejando marcas en el camino que se imprimen en las subjetividades. A partir de estos pensamientos se gestó el taller *Está en nuestras Manos*. Resultó atractivo realizar un taller para modelar nuestras propias historias, jugar con masa como en los tiempos de la infancia.

A través de la experiencia compartida en casa *Paia* pude leer las notas que se con las manos. Esas que expresaron placer, creatividad, cuestionamientos y en cada acción de los asistentes aparecía lo particular en la repetición con su ambiente (Butler, 2002). Esas características personales que le imprime cada uno a la acción. En las actitudes de compartir, aislarse, desprenderse de sus creaciones, el estar atento al orden y limpieza de los materiales, así podría seguir describiendo actitudes y modos de participación en la acción, pero lo importante en este proceso es la mirada atenta para atender esos pequeños gestos, esas afectaciones sensibles que hacen que encontremos lo individual, lo esencial. Los adultos, muchas veces solemos reducir sensaciones y apreciaciones sutiles a simples palabras, pero los niños pequeños posiblemente por sus limitaciones con el lenguaje verbal o escrito desarrollan ampliamente su percepción (Origlio, 2010). Esta percepción se enriquece a lo largo de la vida.

Finalizado este movimiento que generamos juntos, llegó para mí un tiempo de reflexión. Un tiempo donde me puse a escribir con mis manos, pero, sobre todo, mis manos como instrumentos para poder plasmar lo que pude vivir y sentir. Observé mediante los modos de interactuar, las relaciones que se establecieron interpersonales, los roles que cada uno eligió, los espacios que abordaron y como lo hicieron. Algunos prefirieron trabajar solos, en silencio, otros prefirieron el espacio al aire libre. En el desarrollo de la actividad creativa, algunos exploraron libremente el material, lo compartieron, otros estuvieron más ocupados por el orden y la limpieza del lugar. Respecto de las producciones, algunos se aferraron a ellas y otros más despojados eligieron regalarla. Podría continuar con las lecturas que aportan a la conceptualización de los saberes blandos, sin embargo, estas *tiernas metamorfosis* implican prácticas performáticas que descomponen la orientación intelectual y hermenéutica del sujeto, en pos de maneras afectivas, sensoriales y corporales de narrarnos.

Mis manos van acompañando mi transformación, mi metamorfosis, como la de la mariposa. La presencia de las manos está en el tejido de lo cotidiano, modelando y sosteniendo la realidad que nace en una investigación que se teje con mi vida. Es necesario leer esas re-acciones sensibles que nos permitirán poner en valor el lenguaje de las manos en prácticas que habilitan otras formas de conocer y estar. Lo valioso es para mí encontrar nuevos sentidos, que trasciendan lo impuesto, lo colonial y lo rígido. Estas formas de reinventar lo que aprendemos, interpelan la poderosa energía que existe en el lenguaje de las manos. Posicionándolas como protagonistas en esa intervención entre nosotros y la experiencia de ser, de aprender, de conocer, de manifestar, de decir, de transformar. La intención es resignificar el valor de la presencia de las manos en los aprendizajes, en la investigación y en la vida. La intención es recuperar todo aquello que somos, esas huellas únicas que vamos dejando impresas en lo que creamos y que aparecen en los pequeños gestos.

Conclusiones



Fotografía de un tejido de la autora (mayo de 2023).

“El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo». (Proverbio popular chino).

Este trabajo de investigación se fue construyendo en un proceso que se inició en el año 2021, cuando empezamos a pensar en el Proyecto “Maestría en Plastilina”. Cada momento, idea, intercambio generó en mí movimientos que volvían una y otra vez sobre mi historia. Como nos invita a pensar Stephen Nachmanovitch (2020), la educación como narrativa vital pone el foco en la estrecha relación entre juegos y exploración, para generar espacios no sólo de capacitación sino de sensibilización para explorar y expresar emociones personales y colectivas. Aprender es un recorrido vital, una expansión impredecible entre el mundo personal y social, que nos contiene y representa. Estos aprendizajes se encuentran en el juego libre, ya que propicia actividades que fomentan la expresión espontánea, el “como sí”, haciendo referencia a su valor simbólico y desinteresado. En este sentido, la pureza aparece en los movimientos personales y grupales que se dan en las interacciones que se establecen en él (Huizinga,1990).

Cuando me acerco a la idea de ablandar la academia lo hago desde una acción, un movimiento que lo pienso y lo siento entre todos, como un acto conjunto, una ronda, un juego, una danza que nos une e involucra desde las coincidencias, pero también sobre todo desde las disidencias. Recupero los intercambios con los protagonistas, con la idea de gestar ambientes amables para componer pequeños escenarios donde los gestos mínimos se presentan potentes para transformar las relaciones vinculares, con los otros y con nosotros mismos. Retomamos los aportes de Haraway (2019), cuando a través de las historias de Camille, nos invita a pensar en los niños del compost, aquellos que aprenden a vivir en común-unidad en un planeta herido.

Las posiciones pedagógicas que recuperan saberes “blandos”, alteraron la vida académica para permitir que se expandan los conceptos centrales de esta investigación. De algún modo el hábitus académico devino en un hábitus “blando”. En la relación dialógica que se presentó entre el concepto de hábitus de Bourdieu (1980), quien lo determina constituido por las estructuras institucionales y los aportes de Judith Butler (2002), quien considera a la individualidad en una relación performativa con el ambiente en el que interactúan los sujetos y que la autora denomina devenir identitario. De este modo, podríamos estar acercándonos a una definición de “hábitus blandos”. En este sentido fue valioso recuperar la importancia que tiene nuestra historia de vida en lo que somos hoy. Se hace necesario, entonces, visibilizar esas marcas que condicionan nuestros modos de ser y de estar en el mundo. En esta instancia es vital reconocer el valor de la descomposición a la que aluden algunos de los hallazgos de esta investigación. No es un proceso lineal, en muchos casos es lento, cada persona tiene su tiempo, es importante convivir con esta alteración y discontinuidad.

Inmersos en un contexto social donde la cultura de la inmediatez se instala en lo cotidiano, aparece la necesidad de detenernos en la revalorización de la ternura, que se hace necesaria para desentrañar y entender la extraña fragilidad de los vínculos humanos (Bauman,2005). Mediante la lucha entre solidaridad y competitividad, la educación contemporánea se enfrenta con una sociedad fuertemente segmentada, fragmentada hasta el extremo del individualismo y la competitividad promovidos por un modelo que deshumaniza a través de la pérdida de la historicidad, la subjetividad y el descreimiento de las utopías. Las relaciones sociales se impregnan de indiferencia, desconfianza y violencia, se jerarquiza el “tener”, la posesión de bienes materiales frente al “ser” como proceso de concientización para transformar la realidad. En este contexto la educación puede posicionarse para construir un modelo contrahegemónico, desde esta perspectiva pensé y sentí mi investigación.

Recupero algunos conceptos de la pedagogía de la ternura y para esto seleccioné una recopilación y análisis en torno al tema. Las autoras del texto son Turner Martí y Céspedes (2016), quienes realizan una profundización conceptual a partir de incorporar el pensamiento de Habermas y su abordaje de la crisis de la modernidad en la cultura de la vida cotidiana. El trabajo nos presenta las aventuras de los docentes que desde la “ternura”, como categoría de trabajo y unión pueden modificar los procesos educativos. La reflexión se posiciona desde una educación que transita por terrenos resbaladizos, pero por encima de toda dificultad valora un educador que confía en las potencialidades de los estudiantes. Esta pedagogía quiere reconstruir un lenguaje emocional, que rescata la sensibilidad de los sujetos participantes. Una pedagogía crítica, una pedagogía de la pregunta, donde se habilita la reflexión de los docentes sobre la forma en que se construyen los procesos educativos, invitando a la creación de una nueva sensibilidad gestada con cada ser que nos rodea (Maturana,1997).

Luego de este recorrido de búsqueda compartida, me mantengo suspendida y atenta como las mariposas en su aleteo, en esta metáfora que recuperé de Irina (14-08-2023), para detenerme y reposar. Es mi intención que esta investigación nos invite a hacer una pausa para reflexionar sobre los tiempos confusos, turbulentos que está transitando el planeta, para lo cual se hace necesario gestionar respuestas en red. Es vital establecer relaciones tentaculares, senderos entrelazados, manos que se unen a otras manos, formar redes potentes para seguir con el problema y transitarlo juntos (Haraway,2019). Se hace necesario que en las instituciones educativas se habiliten prácticas que reconozcan al otro, que respeten las diversidades y que generen ambientes sanos de aprendizaje, donde se fomente el trabajo colaborativo (Machado y Moreno, 2016).

El tema de esta investigación no sólo atraviesa mi historia personal y profesional, sino que me motiva para seguir investigando a partir de esta tesis. Es por este motivo que, recientemente inicié el Doctorado en Ciencias Sociales dictado entre la Facultad de Humanidades y de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata, para indagar el lugar de las manos en nuestra memoria ancestral. Imaginar al cuerpo desde la investigación sensorial en educación, desde las experiencias de investigación que valoran las formas narrativas y performativas del conocer. Epistemológica, conceptual y metodológicamente me interesa salirme del realismo de la investigación positivista sobre el cuerpo, en anatomías descompuestas por el acto de narrar reconocimientos de investigaciones-vidas (Godoy Lenz, Ramallo y Ribeiro, 2022). Las formas de producción del conocimiento académico privilegiaron la rigurosidad y la rigidez como valores propicios e ideales a perseguir, sin embargo, Jack Halberstams (2011) insistió en reconocer que continuar con dicha tendencia, aniquila alternativas posibles. En nuestra comunidad de investigación valoramos los “saberes blandos” (Ramallo y Blanco, 2022), como un horizonte para componer mundos posibles.

En esta tesis entramos a una narrativa que, en analogía con el vuelo de una mariposa, reposa en cuatro estaciones. Los cambios entre cada una de ellas aluden a mi propia experiencia de investigación. En la primera estación delimito el concepto de “saberes blandos” en contraste con un hábitus universitario caracterizado por demandas de rigor y excelencia. En la segunda estación recuperé mi participación en los talleres y seminarios de la “Maestría en Plastilina”, tanto como la lectura de los relatos que reseñamos de estas experiencias y compongo nuevas narrativas, éstas hacen emerger relaciones que, como vuelos sutiles, dan cuenta del contexto en el que se generó esta propuesta. En la tercera estación, las conversaciones aparecen como escuchas de modos posibles de narrarnos. Los hallazgos protagonizan tiernas metamorfosis, en las que los cambios y continuidades son imperceptibles al ojo recto. En la cuarta reposan las conclusiones.

Mi propia metamorfosis es ancestral y está inscrita en ese hábitus blando que me permitió reconocer el valor que la investigación narrativa le otorga a nuestras biografías, relaciones y ambientes. La fertilidad de los procesos de singularización a juicio de Guattari y Rolnik (2006) cristalizan una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos. “Todos esos modos de manipulación y de control a distancia deben ser rechazados para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular” (Guattari y Rolnik, 2006:29). Una pedagogía de lo menor articula su actividad formativa en la creación de dispositivos de transformación del mundo que habitamos.

El objetivo de las alteraciones enlazadas en las prácticas pedagógicas innovadoras es comprometerse con sanar la vida y los ambientes humanos y no humanos que se encuentran dañados (Haraway, 2019). Dar la posibilidad de futuros en un tiempo de extinciones. Concluir con una reflexión que guiará el sentido de estos momentos compartidos, en concordancia con el espíritu que nos une como grupo de investigación. Nos guía el intercambio, el aprender con y de los otros, el amor por la vida, la naturaleza, la puesta en valor de las historias personales, el sentido del ser, las esencias personales consagradas a la vida, la salud colectiva, el respeto por las individualidades y lo artístico. En términos de Machmanovitch (2020), la creatividad individual está más allá del arte y del frente de liberación de lo imaginario, el arte es por la vida misma. Esta transformación está en nuestras manos.

Si deseamos que lo que no está considerado adecuado por la sociedad se transforme en una teoría(queer), debemos estar decididos a alejarnos de las zonas de comodidad, de los intercambios correctos, interrumpir y escandalizar (Halberstam, 2011). Es importante no leer la realidad de un modo recto. Esta instancia brinda la oportunidad de arriesgar al “ser” y que todos los cuerpos sean importantes

(Butler, 2002). Como ya dije y no dudo en reiterar, **la transformación está en nuestras manos**, como refiere Máximo Recalcati (2018, p:25) es necesario poner la mirada en el nombre de quién tiende sus manos desnudas a quien viene al mundo, a la vida que, al venir, invoca el sentido.

Me voy de esta tesis, volviendo a mí. Regresando a mi profesión, a mi infancia y a mi vida. El recorrido que viví co-componiendo esta experiencia fue tan importante como el trabajo de reflexión analítica que emerge en esta investigación. De modo tal que escribir esta tesis profundiza mi sensación de querer seguir buscando hilos que hilvanen nuevas historias para ablandar la academia y la educación, como en la fotografía que elegí para metaforizar visualmente estas conclusiones. Estos tejidos realizados con mis manos aluden a lo más artesanal de nuestras prácticas. En estas últimas líneas, las imágenes aparecen como un devenir de anhelos de futuros blandos, en los rígidos mundos que aún persisten, para atrapar y ser sueños.

Referencias

- Aguirre, J. y Porta, L. (2019). La formación docente con rostro humano. Tensiones y desafíos polifónicos Desde Una Perspectiva biográfico-Narrativa. En: *Espacios en blanco. Revista De Educación* 1 (29):161-81.
- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Trad. Javier Sáez del Álamo. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Alvarado, M. y De Oto, A. (eds.) (2017). *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana*. CABA: FLACSO.
- Arfuch, L. (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Editorial Universitaria. Serie: Zona de Crítica. Córdoba, Argentina.
- Augustowsky, G. (2019). *El arte en la enseñanza*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bidegain, C. (2020). *Algo no funciona Cicatrices del silencio*. Buenos Aires: Muchas nueces.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Metamorfosis.
- Britzman, D. (2016). “¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades N°9, Año 7*. Pp. 13-34.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Buscaglia, L. (1984). *Vivir, amar y aprender*. Buenos Aires: Ed. Emecé.
- Caride Gómez, J. (2004). ¿Qué añade lo social al sustantivo “pedagogía”? *Pedagogía social*. En: *Revista interuniversitaria. N°11 Segunda época.Pp.55-85*. Madrid.
- Cano Meloni, A. y Castro Vilaboa, D. (2016). La extensión universitaria en la transformación de la educación superior. El caso de Uruguay. *Andamios* [online]. vol.13, n.31, pp.313-337. ISSN 2594-1917.
- Casullo de Mas, V. y Pellicciotta de Alonso (1982). *Enciclopedia Práctica Preescolar. El niño y los medios de expresión*. Ed. Latina, Buenos Aires: Ed. Latina
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). *Paradigmas y perspectivas en disputa. Manual de investigación cualitativa*. Vol. II. Barcelona: Gedisa.
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Buenos Aires: Cactus.
- Federici, Silvia (2020). *Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Fisher, M (2021) *Lo raro y lo espeluznante*. Buenos Aires: Alpha Decay.
- Flores, G.; Porta, L. y Sánchez, M. (2014). Hermenéutica y narratividad en el discurso cualitativo de la Educación. En *Revista Entramados. Educación y Sociedad, de la Facultad de Humanidades de la UNMDP*, Argentina, Año 1, N o 1. pp.69-81
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*. Siglo Veintiuno Editores.
- Giraudó, C. y Vergerio, G. (2016). La extensión universitaria: en busca del saber, del conocimiento colectivo y la construcción de la demanda. En: *Revista EXT. Divulgación y discusión de experiencias referidas a la extensión universitaria. UNC*.
- Godoy Lenz, R (2021). Lo que nos interesa, aprendemos e imaginamos. Voces de la niñez en pandemia. En: *Revista de Educación de la Facultad de Humanidades*, N.24, Vol. 1.2 Pp. 10-126.
- Godoy Lenz, R.; Ramallo, F. y Ribeiro, T. (2022). *Investigaciones vida en educación: Escuchar, conversar, constelar*. Editorial ULS.
- Gómez Mayorga, C. (2020). El vuelo de las mariposas. En: *Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 2 (1), 175-177 DOI: <https://dx.doi.org/10.24310/mqnm.v2i1.10572>.
- Guattari, F y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Buenos Aires: Traficante de sueños.
- Guedes, A y Ribeiro, T (2019). *Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas*. Rio de Janeiro: Ayvu.
- Halberstam, J. (2011). *El arte queer del fracaso*. Madrid: Ed. Egales.
- Haraway, D. (2016). *Historias de Camille. Niñas y niños del compost*. Buenos Aires: Consonni
- Haraway, D (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesto en el Chthuluceno*. Buenos Aires: Consonni.
- Guattari, F y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Buenos Aires: Traficante de sueños.
- Guedes, A y Ribeiro, T. (2019). *Pesquisa, alteridade e experiência: metodologias minúsculas*. Rio de Janeiro: Ayvu.
- Halberstam, J. (2011). *El arte queer del fracaso*. Madrid: Ed. Egales.
- Haraway, D. (2016). *Historias de Camille. Niñas y niños del compost*. Buenos Aires: Consonni
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesto en el Chthuluceno*. Buenos Aires: Consonni.
- hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir: la educación como práctica de libertad*. Buenos Aires:

Capitán Swing.

Huizinga, J. (1990). *Homo Ludens*. Madrid: Ed. Alianza.

Jackson, P. (1991). *La vida en las aulas*. Madrid: Paideia-Morata.

Jackson, P. (2002). *Práctica de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Kaplan, C. (2022). *La afectividad en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.

Lítwin, E. (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Paidós.

Londoño, C. (2017). *Tres dimensiones de la visión pedagógica de Pestalozzi*. UNESCO.

Machmanovitch, S. (2020). *Free Play*. Buenos Aires, Paidós.

Martínez Cano, S. (2019). Instalaciones artísticas como metodología de aprendizaje en futuros docentes. En: J. C. Torre Puente (Coord.), *Tendencias y retos en la formación inicial de los docentes*. Madrid, Comillas ACISE-FIUC. P: 313-326.

Maturana, H. (1997). *El sentido de lo humano*. Chile: Domen Ed.

Maxwell, J. (1996). *Diseño de investigación cualitativa*. España:Gedisa.

Medina Cano, S. (2019). Instalaciones artísticas como metodología de aprendizaje en futuros docentes. En: J. C. Torre Puente (Coord.), *Tendencias y retos en la formación inicial de los docentes*. Madrid, Comillas ACIS--FIUC. P: 313-326.

Medina, J.M. y Tommasino, H. (2018). *Extensión crítica. Construcción de una universidad en contexto*. Universidad Nacional de Rosario.

Meléndez Ferrer, L. E. (2021). El Habitus académico como generador de resistencias en las profesoras. En: *Revista Educación, Política Y Sociedad*, 6(2), 62–90.

Mendia Azkue, I.; Luxán, M.; Legarreta, M.; Guzmán, G.; Zirion, I. y J. Azpiazu Carballo (eds.) (2014). *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Gipuzkoako Foru Aldundia.

Mesquita, R (2022). *Mandinga: descolonización y articulación pedagógica*. Mar del Plata: UNMdP.

Molina, I. (2017). La experiencia estética y el diseño de aulas expandidas. En: *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. Vol. 3; N.º 5, diciembre de 2017. ISSN (en línea): 2525-0493. (pp. 67- 85).

Muñoz, J.E. (2019). *Utopía queer: El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja Negra.

Origlio, F.; Berdichevsky, P.; Porstein, A. y Zaina, A. (2010). *Arte desde la cuna. Educación temprana*. Nazhira, palabras animadas.

Porta, L. y Yedaide, M.M. (2014). La investigación biográfico-narrativa. Desafíos ontológicos para la investigación y la enseñanza en la formación de formadores. En: *Sofhia, colección de Filosofía de la*

Educación. Ecuador.

Porta, L. y Yedaide, M.M. (2017). *Pedagogías vitales(s): cartografía del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial*. Mar del Plata, EUEM.

Porta, L., y Aguirre, J. (2020). Intersticios (auto)biográficos y (auto)etnográficos en investigaciones educativas. Tramas narrativas que entrelazan vida, formación y docencia. En: *Universidad-Verdad*, 2(77), 82.

Ramallo, F. (2019). Paulo Freire con glitter y pañuelo verde: Notas cuir para educadores. *Série-Estudos*, En: *Campo Grande, MS*, v. 24, n. 52, p. 101-122.

Ramallo, F., y Blanco, C. (2022). Saberes blandos, plasticidad social y eróticas cuir en la Universidad: Narrando experiencias con la Maestría en Plastilina e Investigaciones-Vidas en Educación. En: *Educación Y Vínculos. Revista De Estudios Interdisciplinarios En Educación*, 115–128.

<https://doi.org/10.33255/2591/1413>

Ramallo, F.; Boxer, M. y Porta, L. (2019). Tres (re) inscripciones performativas: dislocar la pedagogía, expandir la docencia e interrumpir el dolor social. En: *Praxis educativa*, Vol. 23, No 3; septiembre.pp. 1--13. DOI: DOI: <https://dx.doi.org/10.19137/praxiseducativa---2019---230308>

Recalcati, M. (2018). *Las manos de la madre*. Anagrama

Rubin, G. (2018). *En el crepúsculo del brillo: la teoría como justicia erótica*. Bocabulvana ediciones.

Saint-Exupèri, A. (2013). *El Principito*. Buenos Aires: Emecé.

St. Pierre, E. (2017). Haecceity: Laying Out a Plane for Post Qualitative Inquiry. *Qualitative Inquiry*, 23

Silva, T.T. (2000). *Pedagogia dos monstros: Os prazeres e os perigos da confusão de fronteiras*. Belo Horizonte: Autêntica.

Sontag, S. (1984). *Contra la interpretación*. Barcelona: Ed. Seix Barral.

Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur*. Buenos Aires: CLACSO-Ed. Siglo XXI.

Souza Santos, B. (2010). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. (Encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires; CLACSO. Argentina.

Suárez, D. (2016). Escribir, leer y conversar entre docentes en torno de relatos de experiencia. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, Salvador, v. 01, n. 03, 480-497.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.

Turner Martí, L y Céspedes, B (2016). *Pedagogía de la ternura*. Madrid: Colectivo Pedagógico Región Zamora.

Valles, A. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. España.

Vasilachis de Gialdino, I. (2018). Propuesta epistemológica, respuesta metodológica y desafíos analíticos. En *Reyes Suaárez, A., Piovani, J. y Potachner, E. (Coords.) La investigación social y su práctica. Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales. Buenos Aires: Teseo. pp. 27-59.*

Yedaide, M.M. (2018). Las condiciones pedagógicas de la investigación educativa. Oportunidades para la descolonialidad. En: *Praxis educativa, Vol. 23, No 1; enero - abril 2019 – E - ISSN 2313--934X. pp. 1 - 12.*

Yedaide, M.M.; Ramallo, F. y Porta, L. (2019). La cuirización de nuestros ambientes pedagógicos: imperfecciones, promiscuidades y urgencias. En: *Conicet digital N 45.*

Yedaide, M.M.; Porta, L. y Ramallo, F. (2021). Alter(n)ando las condiciones de autoridad de la investigación narrativa contemporánea: amarres, enredos y desgarros. En: *Revista Espacios en Blanco.*

MATERIAL ANEXO

Blanco, C. Fernández, G. y Martino, M. (coordinadoras). *Maestría en Plastilina e investigacione--vidas en educación.* Mar del Plata, UNMdP. ISBN 978-987---811-103-2

file:///C:/Users/claud/Desktop/BECA%202025/13.%20Publicaciones/Blanco__Ferna_nde_z_y_Martino__2024__Maestri_a_en_Plastilina.pdf

